

Carlos Riojas*

Consideraciones metodológicas para el estudio del proceso de industrialización en el occidente de México durante el siglo XIX

1. Introducción

Diversos son los enfoques para abordar el estudio de los espacios que viven o intentan un proceso de industrialización, sin embargo, dos elementos en común los identifican: una creciente rigurosidad científica y un aumento en los factores explicativos. De las opciones metodológicas que más éxito han tenido en los últimos veinte años destacamos la propuesta protoindustrial. El presente ensayo tiene básicamente dos objetivos. El primero de ellos radica en presentar el modelo protoindustrial: sus orígenes, sus elementos, sus refinamientos y su consolidación a nivel internacional; para tal efecto, hago una presentación de sus componentes esenciales, asimismo doy cuenta de su aceptación en México y otros países. Finalmente señalo sus ventajas y límites. A pesar de la difusión del paradigma, en ocasiones el concepto se usa indiscriminadamente, sobre todo en México. Presento mi opinión al respecto y ejemplifico con el caso de Jalisco durante el siglo XIX.

El segundo objetivo consiste en intentar responder a las siguientes preguntas: ¿Realmente la propuesta protoindustrial nos ayuda a explicar coherentemente la formación de una sociedad semiindustrializada como la de Jalisco? ¿Acaso la investigación histórica sobre el proceso de industrialización en Jalisco se encuentra lo suficientemente avanzada para utilizar un modelo como el protoindustrial? ¿Existe alguna correspondencia con otras interpretaciones que analizan a través del tiempo los problemas económicos de países subdesarrollados? Tomo el caso de Jalisco porque es el que conozco mejor. Tengo la esperanza de que este ensayo despierte la curiosidad entre mis colegas para ana-

* Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México el apoyo para la elaboración de esta investigación, la cual forma parte de un proyecto más amplio (Ref. 40016H).

lizar distintos procesos de industrialización, así como los desafíos que ello implica, para los llamados países subdesarrollados.

2. Los antecedentes de la protoindustrialización

El fenómeno de la revolución industrial se considera el punto de partida que da como resultado la consolidación de sociedades industrializadas; el primer país modelo en este tipo de estudios es Inglaterra.¹ Algunos autores definen el fenómeno como “un trasfondo complejo de cambios técnicos en los medios y modo de producción” (Landes 1961: 6), pero las causas originarias del proceso se estudian en una perspectiva más amplia. Trabajos clásicos insisten en las irreversibles transformaciones sociales, políticas y, por supuesto, económicas,² la escuela histórica alemana enfatiza la industrialización doméstica; también hay quien analiza el desarrollo general del sistema capitalista, con sus diferentes ritmos y épocas.³

La revolución industrial es la última etapa de transición entre dos modos de producción distintos: el feudalismo y el capitalismo, época en la que persisten elementos característicos de ambos sistemas.⁴ En un principio, se detectan algunos factores de cambio: la búsqueda del excedente en la producción impulsa la transformación de una economía tradicionalmente ligada a la posesión de la tierra, el crecimiento de la productividad agrícola desencadena el aumento poblacional y la aparición progresiva de grupos de trabajadores-propietarios crea un contingente de mano de obra, situaciones que favorecen la expansión de distintos mercados. Lo anterior repercute en la producción de manufacturas.

Sin embargo, la influencia de la revolución industrial no se limita a los países donde se producen los cambios; si algunas regiones del mundo viven un proceso de crecimiento y desarrollo económicos, otras sufren un proceso de subdesarrollo; la necesidad de encontrar materias primas para continuar con la producción, pero sobre todo los compradores de manufacturas provocan la creación de un mercado

1 Hobsbawm (1977: 16, 18-19, 32); O'Brien (1986: 293).

2 Marx (1993); Mantoux (1905); Ashton (1983); Landes (1975); Rostow (1962); Hobsbawm (1971).

3 Kriedte et al. (1986); Braudel (1979); Dobb (1988).

4 Sweezy et al. (1964); Dobb (1988: 21, 25, 31).

mundial. Paralelamente, se ven afectados otros procesos de industrialización que gradualmente se desarrollan, no sin problemas y limitaciones internas.⁵ Para América Latina, algunos autores ven el atraso económico como una parte del proceso histórico global de desarrollo capitalista;⁶ situación que origina la formación de sociedades semiindustrializadas, bien definidas desde la primera mitad del siglo XX.

A pesar del reconocimiento de algunos elementos que desencadenan la revolución industrial el debate continúa. Uno de los paradigmas que responde mejor al torrente de cuestiones es la propuesta de Franklin Mendels (1972: 241-261) basada en una investigación histórica sobre Flandes: la protoindustrialización como la primera fase de la industrialización; las sugerencias de Mendels son retomadas y ampliadas por otros investigadores. Si para los estudios de la revolución industrial Inglaterra es el modelo, el paradigma válido para la protoindustrialización es Flandes. En una obra monumental Peter Kriedte, Hans Medick y Jürgen Schlumbohm la definen como “la industrialización antes de la industrialización” (1986); es decir, el crecimiento económico de regiones rurales, donde la población vive fundamentalmente de la producción masiva de manufacturas, que se distribuyen en los mercados regionales e internacionales. Por su parte, Wolfgang Mager señala que dicha proposición es una extensión de la Escuela Histórica Alemana y que se confunde protoindustria con protoindustrialización, lo que implica pasar por alto la dinámica del proceso (Mager 1993: 185-186).

El excedente agrícola permite el crecimiento constante de la población y la producción manufacturera en zonas rurales, así como el progreso del comercio impulsa el desarrollo urbano. Este incipiente proceso global de industrialización ayuda al crecimiento económico en general a través del tiempo y del espacio, además representa, según el modelo, los elementos suficientes para lograr la industrialización.⁷ La argumentación innovadora de la protoindustrialización radica en considerar la extensión de la industria doméstica como una etapa preliminar a la revolución industrial, mientras que antes ésta era vista como la última secuela de un sistema feudal en vías de extinción (De-

5 Bairoch (1990); Hobsbawm (1977: 33, 49, 77, 173, 269).

6 Sunkel (1971: 6); Furtado (1979: 30).

7 Cailly (1993: 19-20); Desama (1981: 147-148); Kriedte et al. (1986: 18, 27, 40).

yon 1979: 9). Cabe aclarar que no en todos los contextos estudiados prevalecen las mismas características; tampoco la protoindustrialización es la antítesis de la gran industria concentrada, pero puede ayudar a comprender las vinculaciones establecidas entre las economías agrarias y el advenimiento del capitalismo industrial. Para Pierre Jeannin (1980: 52) la propuesta es ambiciosa, y abre la puerta a investigaciones metódicas en un terreno generalmente confuso para la historia económica.⁸

3. La consolidación del modelo

Según el modelo, durante la fase protoindustrial se observa un excedente de mano de obra debido al crecimiento demográfico; una parte de la fuerza de trabajo comienza a realizar tareas manufactureras en el campo, al punto de especializarse en ellas y así complementa su ingreso familiar. Este fenómeno representa una hipótesis fundamental para la protoindustrialización; es decir, el empleo temporal en procesos manufactureros engendra un movimiento de proletarización de campesinos, los cuales deben adaptarse a nuevos ritmos de trabajo, una parte de la producción manufacturera es controlada por un fabricante-mercader (*Verleger*), la cual está destinada al mercado. En el esquema la complementariedad entre regiones especializadas es indispensable para el crecimiento económico en general; incluso esta relación puede presentarse entre espacios urbanos y rurales de una misma región, aun cuando Mendels no lo prevé en un principio.⁹

La consolidación del modelo protoindustrial se da gracias a que su estructura permite hacer un análisis multivariable, en periodos de transición donde se traslapan las etapas de desarrollo del sistema capitalista. Si bien es cierto que los estudios de caso muestran las limitaciones del enfoque, no menos cierto es que contribuyen con nuevos elementos que al final de cuentas lo refuerzan;¹⁰ entonces, ¿acaso el modelo

8 Belfanti (1993: 254-255); Hohenberg (1996: 11); Leboutte (1996a: 272); Lewis (1994: 161); Sabel/Zeitlin (1985: 133-134, 136).

9 Deyon/Mendels (1981: 11); Deyon (1984: 868); Ho (1984: 894); Chao (1984: 958); Mendels (1972: 254; 1984: 945; 1986: 264); Ogilvie (1993: 159-179); Mager (1993: 182); Ciriaco (1996: 317, 304); Van der Wee/D'Haeseleer (1996: 259-58); Gutmann (1996: 154, 156); Hohenberg (1996: 9).

10 Kriedte et al. (1996: 36); Leboutte (1996b: 7); Berg (1996: 213); Belfanti (1993: 253); Sabel/Zeitlin (1985: 139, 141).

protoindustrial conserva su mismo poder explicativo para regiones que ven frustrado parcialmente su proceso de industrialización, como sucede en el occidente de México, en particular Jalisco? A continuación comento el papel de los elementos que intervienen en la protoindustrialización, y después responderé a la pregunta.

3.1 Los factores demográficos

La baja en el índice de mortalidad, el aumento en el número de matrimonios y el índice de fecundidad son elementos que influyen sobre el crecimiento demográfico de espacios protoindustriales. El incremento constante de la población es un prerequisite para implementar la división del trabajo en la agricultura, fenómeno que se acompaña con el alza regular de la productividad. Por su parte, las actividades manufactureras se multiplican gracias a la ocupación de nuevos espacios y a la centralización comercial en las ciudades y sus alrededores.¹¹ La estructura familiar deviene una variable crítica del modelo protoindustrial al explicar un comportamiento demográfico específico, además permite relacionar los análisis micro y macroeconómico; donde el matrimonio y la familia son indispensables para producir de forma independiente.¹² Para la familia de espacios protoindustriales es ventajoso casarse joven y tener hijos inmediatamente, entre más grande es ésta, el potencial productivo crece; asimismo, existe la posibilidad de que en el hogar vivan otros miembros que no pertenecen a la familia nuclear, lo que hace más complejas las relaciones establecidas en el sistema protoindustrial. Adelantar la edad para casarse no es un fenómeno que responde a circunstancias estrictamente económicas, también intervienen los contextos social, cultural e institucional. Por lo tanto, no en todas las regiones protoindustriales se modifica la edad de los matrimonios, incluso en algunas de ellas no hay cambios significativos. También, destacan los constantes movimientos migratorios, donde se incluye la movilidad de zonas de agricultura comercial hacia áreas donde predomina la industria doméstica rural o el incipiente sistema fabril, lo que desemboca en la expansión geográfica de espacios protoindustriales como una vía complementaria al crecimiento demo-

11 Mendels (1972: 250); Kriedte et al. (1986: 19).

12 Pfister (1996: 79); Kriedte et al. (1993: 219, 225); Cerman (1993: 292).

gráfico.¹³ Otro elemento que repercute sobre la estructura familiar es la división de las tareas productivas en el hogar. En un principio, la mujer y el hombre consagran el mayor tiempo posible de sus vidas al trabajo, a tal grado que se alcanza una situación de “autoexplotación”, después todos los miembros de la familia participan.¹⁴ La redistribución de los papeles, desde la perspectiva de género y edades entre los miembros de la familia, impacta decisivamente la protoindustrialización; también vale la pena destacar que no necesariamente existe una continuidad entre la familia de espacios protoindustriales y la proletaria, entre ambos tipos pueden existir rupturas históricas.¹⁵

El crecimiento demográfico impulsa la expansión del sistema protoindustrial y un avance económico sin precedentes, el que de continuar con ese mismo ritmo, amenazaría con convertirse en factor de crisis, por tanto, no puede perpetuarse sin mecanismos de regulación. Uno de estos mecanismos se encuentra en la tasa de mortalidad infantil; el sistema demoeconómico de regiones protoindustriales incrementa la presión demográfica, lo que se refleja en cambios socioeconómicos.¹⁶

La conservación de la misma superficie cultivable y el aumento del número de los miembros de la familia reducen el ingreso real, lo que conduce a éstos últimos a buscar nuevas fuentes de empleo. El factor de producción tierra es escaso con relación a otros factores, lo que en el largo plazo determina la distribución del ingreso, el nivel de vida y los derechos de propiedad; la contraparte al aumento en la oferta de trabajo es el incremento en la demanda interna, que en ocasiones se cubre gracias a la especialización y comercialización regional o internacional.¹⁷

Otra característica de los espacios protoindustriales es la reducción de efectivos que laboran en la agricultura; si la fuerza de trabajo es un factor relativamente abundante, los pagos a la misma tienden a disminuir, lo que induce a los miembros de la familia a trabajar en activida-

13 Kriedte et al. (1996: 33, 40, 41); Levine (1996: 96, 94, 104); Leboutte (1996a: 287); Ogilvie (1993: 175); Hudson/King (1996: 189, 194); Pfister (1996: 78).

14 Deyon (1984: 874); Leboutte (1996a: 268).

15 Vandembroeke (1996: 242); Levine (1996: 94); Saito (1996: 130, 132, 134, 136, 144, 149); Ciriaco (1996: 311); Cerman (1993: 306).

16 Kriedte et al. (1996: 30); Cerman (1993: 292, 303, 306).

17 Hohenberg (1996: 12); Kriedte et al. (1996: 49); Leboutte (1996b: 7); Chaudhuri (1996: 123).

des manufactureras por una remuneración baja; lo anterior se debe a que estas personas ven en las manufacturas un complemento para el ingreso familiar.¹⁸ Asimismo, el excedente de fuerza de trabajo repercute en el ritmo de innovación técnica e invención tecnológica; algunos autores han visto la protoindustrialización como estrategia para economizar capital y utilizar más intensivamente la mano de obra en espacios donde predomina un subempleo estructural, asimismo presenta un bajo costo de oportunidad al abandonar las tareas agrícolas, lo que impacta la organización social y económica.¹⁹ Por lo que concierne a los propietarios de grandes extensiones de tierra, es más ventajoso rentar una parte que invertir en ellas; una proporción de su capital sirve para financiar otras actividades, donde destaca la industria doméstica, que se encuentra en estrecha relación con la explotación cada vez más intensiva de los terrenos dedicados a la agricultura.²⁰

3.2 *Los factores agrícolas*

Una diferencia fundamental entre las áreas preindustriales y protoindustriales se encuentra en la organización del espacio rural y en el aumento constante de la productividad agrícola a través del tiempo (Bairoch 1983: 496), la modernización de la agricultura comercial contribuye a la expansión de mercados internos y externos.

Los campesinos dedican cada vez más tiempo a tareas no agrícolas para completar su ingreso y mantener su nivel de vida; el contexto agrícola es clave para impulsar la protoindustrialización. En un principio se piensa que dicho fenómeno proliferaba en áreas con limitaciones en el desarrollo agrícola, pero se constata que también surge en lugares de alta productividad donde los recursos no utilizados se dirigen hacia otras labores productivas, la retroalimentación entre la agricultura y esta incipiente industria se favorece con la aparición de pequeños propietarios, que canalizan independientemente los recursos productivos del medio rural e impactan los hogares protoindustriales.²¹

18 Hendrickx (1993: 323, 326); Levine (1996: 102).

19 Chaudhuri (1996: 123); Hohenberg (1996: 21); Ogilvie (1993: 165); Pfister (1996: 79, 80).

20 Cailly (1993: 24); Kriedte et al. (1986: 91, 96, 114, 121, 128, 129); Ho (1984: 884-885); Jeannin (1980: 57); Chao (1984: 959-960); Vandenbroeke (1996: 238).

21 Belfanti (1993: 271-272); Hendrickx (1993: 332); Kriedte et al. (1993: 228, 224, 231; 1996: 53, 56); Mager (1993: 192).

Durante la temporada muerta, como ocupación alternativa, los campesinos elaboran de forma descentralizada algunos bienes manufacturados para su propio consumo, si a ello agregamos los bajos costos del capital fijo y circulante, estas actividades son aún más atractivas. Sin embargo, los productos agrícolas son todavía la base de su subsistencia, además marcan los ritmos y tiempos de la producción.²²

La intensificación del crecimiento demográfico conduce a los campesinos a especializarse en la producción manufacturera dirigida al mercado, aun si la ganancia es mínima, ésta le permite completar su ingreso familiar y realizar más regularmente este tipo de trabajo durante el año; la familia en este contexto agrícola deviene una institución crucial. La combinación de los distintos tipos de trabajos transforma la vida de los miembros de la familia campesina, que se convierten en campesinos-artesanos, como parte de un proceso de proletarianización; a pesar de que muchos de ellos mantienen pequeñas propiedades en su poder, la tendencia es la pérdida de éstas, para depender más del pago recibido por sus tareas manufactureras.²³ Posteriormente, los campesinos-artesanos son financiados por un *Verleger*, quien suministra materias primas y algunos medios de producción a fin de facilitarles las labores productivas, tendientes a la producción en masa (Hendrickx 1993: 332). Estas transformaciones se encuentran ligadas al ciclo agrícola; sin embargo, paulatinamente se alejan para tomar una trayectoria independiente e inscribirse en el universo protoindustrial.

3.3 El Verlagssystem

La relación establecida entre los campesinos-artesanos y el *Verleger* es clave en el esquema protoindustrial, basándose en ella se propaga la producción doméstica de manufacturas masivamente; lo anterior toma mayor dinamismo cuando las mercancías se dirigen a mercados supra-regionales. El *Verleger* o los personajes similares son esenciales, por lo tanto, surge la necesidad de ampliar los conocimientos sobre éstos y

22 Dewerpe (1984: 900); Belfanti (1993: 258-267); Mager (1993: 191); Ogilvie (1993: 163).

23 Desama (1981: 152); Kriedte et al. (1993: 229, 231; 1996: 32, 51); Hohenberg (1996: 14); Levine (1996: 100); Leboutte (1996a: 290); Ogilvie (1993: 166, 169).

sus relaciones establecidas con el sistema económico y social,²⁴ el contexto es determinante para la consolidación de esta relación, se destacan regiones donde una parte de la fuerza de trabajo se encuentra sobreempleada o subempleada en función del ciclo agrícola, situación que influye en el nivel de subsistencia.

La regulación de corporaciones artesanales en la ciudad limita la acción de artesanos nuevos o independientes, así como las tareas de los comerciantes. Generalmente, estos últimos por medio de sus actividades vinculan distintas plazas comerciales, la ciudad y el campo; si por un lado, las corporaciones artesanales restringen la producción manufacturera, por el otro, la ciudad representa un espacio favorable para el progreso del esquema protoindustrial al destacarse como lugar de intercambio por excelencia; incluso se argumenta que las relaciones entre ciudad y campo se fortalecen, gracias al contacto entre el *Verleger* y los campesinos-artesanos.²⁵

El fabricante-mercader adelanta dinero para la compra de materias primas, medios de producción y pagos al trabajo realizado por los miembros de la industria doméstica, además, ofrece una estabilidad laboral tendiente a incrementar la posibilidad de dar trabajo a más personas. Este tipo de organización productiva origina beneficios para el *Verleger*, pero la expansión de la industria doméstica en el campo tiene sus límites al incrementar los costos de transacción,²⁶ asimismo, los antiguos artesanos rurales aceptan las nuevas modalidades de organización laboral. Sin embargo, la falta de capital es un problema que aqueja constantemente a la industria doméstica, la intervención del *Verleger* ayuda a resolver la dificultad, no obstante, estos pequeños fabricantes devienen más dependientes del capital adelantado, relación que sirve como la fuerza motriz del sistema. Regularmente, el comerciante invierte sólo el capital indispensable, mientras que el *Verleger* necesita un capital extra; es decir, la tasa de beneficio para

24 Mager (1993: 186); Lewis (1994: 154); Van der Wee/D'Haeseleer (1996: 252); Pfister (1996: 83).

25 Chaudhuri (1996: 115); Ogilvie (1993: 169); Lewis (1994: 154); Pfister (1996: 81).

26 Mager (1993: 193, 200); Belfanti (1993: 268); Gutmann (1996: 173, 175); Kriedte et al. (1996: 59).

éste debe ser atractiva a fin de que se sienta motivado para financiar a los campesinos-artesanos.²⁷

Existen dos formas básicas de transición hacia el modo de producción capitalista: la expansión del capital comercial sobre las bases pre-capitalistas y la formación de capital en la esfera de la producción; el sistema protoindustrial se caracteriza por la presencia de ambas. La tendencia en el *Verlagssystem* reside en que los pequeños productores trabajan por encargo y pierden mucha de su independencia mantenida en el *Kaufsystem*, donde los artesanos utilizan su propia fuerza de trabajo y medios de producción, sus productos son vendidos por ellos en el mercado. Al evolucionar este sistema se dirige hacia el *Verlagssystem*, lo que implica aumentar el capital fijo para fortalecerlo; en un *Verlagssystem* avanzado existe una división entre la fuerza de trabajo y los medios de producción, poco a poco los trabajadores se inician en la disciplina que exige la industria, el *Verleger* impone normas de producción cuantitativas y cualitativas, detrás de las cuales se perfila toda una racionalización en el mundo productivo.²⁸

3.4 El mercado

El principal factor que contribuye a la consolidación definitiva del sistema protoindustrial es la creciente demanda de los mercados; en algunas regiones existe una especialización flexible en función del tipo de bien y del mercado de destino. Tradicionalmente, la demanda local es relativamente débil y está sujeta en gran parte al ciclo agrícola, así el comercio a larga distancia está en función de la acumulación de capital, precios relativos de la competencia, calidad e información de productos, regularidad cuantitativa tanto de la oferta como de la demanda y desempeño de los transportes. El empresario responsable de la distribución es precisamente el *Verleger*, al mismo tiempo sus empresas están obligadas a funcionar con una racionalización progre-

27 Braudel (1979, II: 371, 372); Mendels (1972: 242, 246; 1981: 256); Kriedte et al. (1986: 20, 80); Desama (1981: 150).

28 Weber (1991: 176, 184, 372); Kriedte et al. (1986: 23, 161, 164); Mendels (1981: 256); Cailly (1993: 32); Deyon (1979: 240); Deyon/Mendels (1981: 12); Pfister (1996: 88); Van der Wee/D'Haeseleer (1996: 253).

siva que dicta sus reglas, situación que genera una economía de mercado.²⁹

Cuando una región se define como protoindustrial se impulsa la división del trabajo, sin embargo, la piedra angular es la formación de los mercados mundiales, que favorecen el nacimiento de las metrópolis, las cuales controlan los espacios coloniales o de ultramar, cuyos mercados están sujetos a la producción de regiones protoindustriales. En algunas áreas hay mayor resistencia a los impactos económicos que ello implica, donde la vida cultural juega un papel importante, tales fueron los casos de la India y China; en América Latina el panorama es distinto, la producción de regiones protoindustriales penetra temprana y prácticamente sin resistencia alguna de los mercados.³⁰

El impacto de este fenómeno supera la escala local o regional, además define irreversiblemente una nueva organización en las relaciones sociales y económicas internacionales; el crecimiento económico de regiones protoindustriales es el origen de la formación de las concentraciones industriales especializadas en la producción masiva. Este entramado económico provoca una complejidad creciente en las relaciones monetarias y en las de mercado, a tal punto que resultan indispensables para la protoindustrialización.³¹ Cuando la demanda de un bien manufacturado es relativamente grande, la tarea se reparte entre distintas unidades de producción; los problemas de insuficiencia productiva son resueltos por la introducción de nuevas técnicas o tecnologías, esta demanda creciente genera efectos multiplicadores en algunos sectores económicos, intensificación de los intercambios locales y aceleración del proceso de urbanización; en los mercados urbanos es donde se incuba el dinamismo característico de la protoindustrialización, pese a los obstáculos institucionales.³²

29 Kisch (1986: 297); Belfanti (1993: 270 y 272); Leboutte (1996a: 263, 279; 1996b: 6); Chaudhuri (1996: 113, 116, 120, 121); Lewis (1994: 157); Mager (1993: 194); Pfister (1996: 83, 87); Braudel (1979, I: 8).

30 Miño (1993: 12); Thomson (1991: 243); Jeannin (1980: 54); Chaudhuri (1996: 109, 114, 115, 121); Van der Wee/D'Haeseleer (1996: 224).

31 Sunkel (1971: 46); Mendels (1972: 248; 1981: 256); Kriedte et al. (1986: 13, 21).

32 Deyon (1979: 243); Deyon/Mendels (1981: 11); Cerman (1993: 285); Mager (1993: 189); Ogilvie (1993: 171).

4. Límites y críticas del modelo

Expuse uno de los modelos teórico-metodológicos más completos y controvertidos. Pero, ¿acaso encontramos límites o críticas a esta seductora perspectiva?, ¿cuál es su impacto entre las múltiples interpretaciones del proceso general de industrialización?, ¿cuáles son las fuentes de su éxito como modelo explicativo?

Una de las limitaciones primordiales de la teoría protoindustrial es la importancia excepcional que otorga al contexto agrícola, donde las actividades urbanas pasan a un segundo plano. En otros trabajos Mendels reconoce esta limitación e intenta subsanar la omisión de la ciudad al proponer una nueva interpretación, ante la crítica virulenta de especialistas (Mendels 1981: 11). Queda de manifiesto que el medio rural no representa obligatoria y universalmente el lugar idóneo para la proliferación de dichas actividades. El hecho de que algunas ramas manufactureras se desarrollen esencialmente con mano de obra rural, no es un criterio suficiente para minimizar otros casos donde la ciudad ofrece las condiciones propicias para la multiplicación de pequeñas unidades productivas de carácter familiar; por lo tanto, la separación urbano-rural no es universalmente pertinente en el análisis del proceso de industrialización. Al fin de cuentas, para Maxine Berg es una falsa dicotomía (1996: 214), donde influyen la interpenetración de variables dinámicas y estáticas.³³

Este mismo paradigma enfrenta el problema de la delimitación entre los conceptos preindustrial y protoindustrial, lo que implica tiempos, lógicas y contextos institucionales distintos.³⁴ A pesar de que Mendels pretende dejar claro lo que él entiende por protoindustrial, la incertidumbre persiste; el debate gira de nuevo hacia la articulación entre las actividades urbano-rurales, pero lo más significativo son los tipos de mercados a los que se tienen acceso y no el antagonismo por definición entre sus actores, como la oposición entre los intereses de las corporaciones artesanales y del *Verleger*. Basándose en estos personajes se configura una visión simplista o exagerada, pero la realidad se presenta más compleja en un contexto cambiante, asimismo, se

33 Maitte (1997: 1284); Mager (1993: 181, 201).

34 Braudel (1979, II: 356; III: 475); Belfanti (1993: 264, 265, 267); Cerman (1993: 283); Ciriaco (1996: 294).

llega a hablar de una protoindustria urbana, lo que en la década de los setenta era una incongruencia en el debate.³⁵

En el marco de la investigación histórica es difícil determinar con precisión el tipo de articulación manifestada entre los actores con los criterios estrictos del modelo. Por lo general, los vínculos establecidos se mezclan con otras formas y características; solamente una investigación constante y de largo plazo permitiría realizar dichas abstracciones, las actividades de los campesinos-artesanos no se reducen a los trabajos en el campo o en las manufacturas, es factible que se transformen en agentes comercializadores, lo que apoya la hipótesis sobre la pluriactividad en las zonas rurales más que la protoindustrialización y daría como resultado una perspectiva aún más compleja.³⁶

En Prato, Italia, la estructura y organización social fragmentada dan como resultado la conformación de territorios manufactureros durante el siglo XIX, que no cumplen con los criterios del *Verlagssystem*. Apegarse estrictamente al modelo impide apreciar totalmente las evidencias empíricas, incluso las vías que toman los procesos de desarrollo local divergentes. Ejemplo de ello es la transformación de áreas protoindustriales en distritos industriales como una especificidad regional o el tipo de inserción en el comercio mundial desde épocas remotas o tardías; la coexistencia entre diferentes unidades productivas es factible en el proceso general de industrialización.³⁷

Independientemente de las divergencias regionales, tres resultados son claros: en primer lugar, la visión protoindustrial deriva en una cantidad de estudios regionales en diferentes periodos históricos que redefinen la discusión y nos advierten sobre la complejidad del fenómeno; en segundo lugar, se consagra como un modelo “demoeconómico” al identificar variables clave, cuyo antecedente está en la demografía histórica con ciertas evidencias que lo apoyan; por último, una vez constatada la generalización de la propuesta, el desafío consiste en

35 Cailly (1993: 24); Maitte (1997: 1287); Cerman (1993: 281, 282, 285); Berg (1996: 216, 217, 235); Leboutte (1996b: 4); Lewis (1994: 152-153).

36 Carneiro (1996: 9); Hubscher (1996: 1-24); Cailly (1993: 31, 34, 36).

37 Berg (1996: 220-221); Cerman (1993: 281, 283, 286); Hendrickx (1993: 328); Chaudhuri (1996: 107); Maitte (1997: 1286, 1288); Belfanti (1993: 255, 273); Ciriaco (1996: 291, 294); Ogilvie (1993: 161).

incorporar en una estructura lógica las evidencias y críticas al modelo en busca de una interpretación más completa.³⁸

Por otra parte, se argumenta que la industria doméstica no es precisamente un factor de progreso económico; es necesario tomar en cuenta las condiciones donde se presenta la innovación técnica, la flexibilidad de las unidades productivas, la propiedad o tipos de herramientas y maquinarias empleadas, el acceso a las fuentes de financiamiento, la capacidad empresarial para insertarse en redes productivas formales o informales, así como las políticas de organizaciones que influyen en la vida pública,³⁹ por lo tanto, el medio institucional influye de forma determinante. Cabe aclarar que en la protoindustrialización la industria doméstica es un elemento clave, pero ésta última es independiente y presenta a través de la historia diferentes edades.⁴⁰

Si tomamos en cuenta que el modelo protoindustrial sirve de base en los periodos de transición, no se pueden definir las regiones como tales hasta que una gran parte de las transformaciones señaladas se encuentran en un estadio bastante avanzado. La crítica gira en torno a crear una tipología más apropiada debido a que no todos los fenómenos pueden ser denominados simple y llanamente protoindustriales; la tarea deviene aun más compleja ya que la protoindustrialización se ubica precisamente en la transición de los modos de producción, la cual no se gesta de forma lineal ni continua, tampoco se divide en dos bloques antagónicos, además, se tiene previsto el fenómeno de desindustrialización que es igualmente difícil de medir con precisión dado su carácter intermitente.⁴¹

Asimismo, es importante subrayar que el modelo no hace un análisis exhaustivo de los factores que regulan el crecimiento demográfico a través del tiempo en las regiones susceptibles de industrializarse completamente, lo anterior es crucial; algunas evidencias empíricas en Europa, una vez más, juegan en contra de las predicciones de la teoría. Ante diferentes patrones de conducta demográfica, la estructura económica no siempre influye igual sobre los habitantes, es necesario

38 Hohenberg (1996: 26-27); Kriedte et al. (1993: 222; 1996: 31); Leboutte (1996b: 2); Pfister (1996: 91).

39 Berg (1996: 232); Hendrickx (1993: 335); Hudson/King (1996: 205-206).

40 Kriedte et al. (1993: 218; 1996: 58, 64); Lewis (1993: 156).

41 Maitte (1997: 1282); Mager (1993: 183-187); Belfanti (1993: 264); Kriedte et al. (1993: 218); Ogilvie (1993: 167, 171, 173); Sabel/Zeitlin (1985: 144).

distinguir contextos agrarios específicos, fluctuaciones y peculiaridades de las ramas productivas en la región.⁴²

Otro punto débil del modelo es la atención sesgada que reciben las actividades textiles, al descuidarse los vínculos socioeconómicos existentes en otras tareas manufactureras. Tradicionalmente el panorama protoindustrial está dominado por la existencia de talleres del ramo textil, en menor medida aparecen pequeñas fundiciones, la fabricación de porcelana o dulces, por ejemplo; estos últimos ramos son importantes en el proceso de industrialización, que depende más de la disponibilidad de capitales, de fuentes de energía y de la mano de obra rural, y no de un solo sector.⁴³ Por lo que concierne a la obra de Kriedte et al. (1986), algunos autores recomiendan prudencia en la utilización del concepto al juzgarlo *too much* o *un peu gonflé*.⁴⁴ Dentro de la discusión de la revolución industrial, una parte del debate plantea reconsiderar el papel que juegan las transformaciones sufridas en los hogares durante el proceso; asimismo, cada vez se hace más énfasis en la matriz institucional,⁴⁵ enfoques que proponen mayor flexibilidad, lo que escapa a los objetivos del presente trabajo.

5. La aceptación del modelo

Si partimos del proceso de industrialización en general, es difícil negar la aceptación del modelo protoindustrial al hablar de la formación de sociedades industrializadas, especialmente si se toma en cuenta que establece nuevos vínculos con interpretaciones tradicionales (Maitte 1997: 1277). Después de la propuesta de Mendels lanzada en 1972, surge un periodo de refinamiento y discusión sobre cada uno de los elementos constitutivos del paradigma, pero su valor holístico es poco atacado.⁴⁶ Posteriormente, como una herencia importante, se levanta una ola de trabajos a nivel mundial consagrados a casos precisos en contextos socioeconómicos diferentes, tanto en el interior como en el

42 Hendrickx (1993: 328, 338, 340, 348, 350); Kriedte et al. (1993: 219; 1996: 42); Mager (1993: 181); Ogilvie (1993: 175).

43 Berg (1996: 212); Leboutte (1996a: 270); Mager (1993: 199); Jeannin (1980: 53, 63); O'Brien (1986: 302).

44 Coleman (1983: 435-448); Jeannin (1980: 64).

45 Vries (1994: 249); Berg (1996: 215); Hohenberg (1996: 15); Lewis (1994: 160); Pfister (1996: 74).

46 Vandenbroeke (1984: 915-938); Kriedte et al. (1993: 223).

exterior de Europa, que gracias a sus perspectivas espaciales permiten una distinción interregional e intrarregional del fenómeno y establecen las conexiones económicas e institucionales en el proceso de industrialización.⁴⁷

Resulta complicado hacer un balance completo sobre el impacto de este modelo, sobre todo si se toman en cuenta las últimas etapas. Aquí me limito a mencionar algunos trabajos que considero importantes desde esta perspectiva sin pretender hacer un balance general. Cabe aclarar que cito pocos trabajos de casos alemanes, debido a mis limitaciones lingüísticas, pero de ninguna forma le resto importancia a las aportaciones de esta escuela, protagonista fundamental en la discusión.

Existen trabajos que, con base en un análisis económico, intentan formalizar algunas relaciones que se presentan en las sociedades protoindustriales.⁴⁸ Para el caso italiano, además de los trabajos citados, está el estudio de Alain Dewerpe en el que señala la presencia de un sistema de explotación a gran escala en la industria doméstica, mientras que los hombres van al campo las mujeres a las fábricas, sugiere este autor.⁴⁹ Por lo que concierne a Francia, cuya tradición en la investigación histórica aporta bastantes elementos a la discusión, tengo en mente el trabajo de Serge Chassagne (1991) y otros más.⁵⁰ El número uno de la *Scandinavian Economic History Review* en 1982 se dedica a discutir la protoindustrialización en los países escandinavos.⁵¹ Evidentemente sobre Inglaterra existe una bibliografía importante.⁵² El caso de Rusia es interesante desde el ángulo protoindustrial.⁵³ El nacimiento de la industria en España se estudia según esta misma perspectiva

47 Cerman (1993: 288-289); Ciriaco (1996: 293); Kriedte et al. (1996: 29); Leboutte (1996b: 1, 4); Lewis (1994: 161); Hudson/King (1996: 197); Hendrickx (1993: 325, 324).

48 Ho (1984: 882); Pfister (1996: 74, 90).

49 Dewerpe (1984; 1985); Poni (1982).

50 Cayez (1981); Gullickson (1982); Locke (1981); Goujon (1984); Bergeron (1984); Zeitlin (1985); Lewis (1994).

51 Hornby/Oxenboll (1982); Hoffman (1982); Hovland/Nordvik/Tveite (1982); Schön (1982); Magnusson/Isacson (1982).

52 Hudson (1981); Kriedte (1983); Husbands (1987); Sabel/Zeitlin (1985: 133-176); Hudson/King (1996); Laslett (1969).

53 Rudolph (1985); Melton (1987).

en las diversas regiones que la componen,⁵⁴ asimismo, Portugal no escapa del enfoque protoindustrial (Pedreira 1990).

Fuera del contexto europeo existen algunas investigaciones sugestivas, pero es incomparable con la cantidad de trabajos que conciernen a Europa. Además, fuera de este espacio la discusión no siempre alcanza el mismo rigor conceptual, especialmente en México, donde se utiliza el concepto sin un análisis profundo de cada uno de sus componentes.

Asimismo, desde este punto de vista se intenta estudiar el desarrollo económico de Japón.⁵⁵ En trabajos como el de Amiya Kumar Bagchi, que no insiste especialmente sobre el sistema protoindustrial como Frank Perlin (1983), se intenta explicar las causas de la desindustrialización en la India.⁵⁶ De esta forma, vemos que el modelo impacta investigaciones consagradas a las áreas subdesarrolladas, como el caso de África expuesto por Gavin Kitching (1983). Se constata que el cuerpo teórico-metodológico de la protoindustrialización obtiene una gran aceptación al momento de estudiar el proceso de industrialización, por lo tanto, queda la duda de si este enfoque en su totalidad o parcialmente es útil al momento de estudiar la formación de una sociedad semiindustrializada como en el caso de México, específicamente Jalisco.

6. ¿Protoindustrialización en México?

Por el momento no contamos con todos los elementos para afirmar o negar la propuesta de Max Weber cuando dice que la industria doméstica con mano de obra no libre es vista como un fenómeno de carácter universal (Weber 1991: 184). Sin embargo, después de la proposición protoindustrial aparece un número considerable de investigaciones que dan cuenta de la existencia de ésta unidad de producción en muchos países, especialmente en Europa. Pero la simple presencia de la industria doméstica no es una garantía para el funcionamiento del sistema protoindustrial.

Por lo que concierne a México, el modelo se aplica al estudiar la proliferación de centros manufactureros, especialmente durante la

54 González Enciso (1984; 1984a); Carmona Badía (1984); Torras Elías (1984).

55 White (1989); Pauer (1991).

56 Bagchi (1976); Chaudhuri (1996).

época colonial.⁵⁷ Sin embargo, el concepto protoindustrial se utiliza indiscriminadamente, sin rigor ni análisis previo⁵⁸ lo que implica pasar por alto la gama de elementos que se conjugan en este sistema, tal como aquí se expone. Asimismo, la protoindustrialización deviene un concepto cómodo para designar la etapa prefabril (Maitte 1997: 1279), pero si lo empleamos así, de ninguna forma revela las edades de la industria doméstica o del trabajo a domicilio. El reconocimiento de uno o varios elementos, por ejemplo el financiamiento de los artesanos por el comerciante (Salvucci 1992), no permite constatar o negar la existencia de la protoindustrialización en México, tanto para la época colonial como para un periodo de tiempo más reciente.

Si tomamos en cuenta que el fenómeno de la industrialización y la protoindustrialización en sí son procesos que se gestan en un contexto regional, entonces es preciso delimitar un área que nos sirva de evidencia empírica para la discusión, para ello nos apoyamos en el caso de Jalisco, aun cuando su extensión territorial rebasa las pretensiones espaciales del modelo.

Tradicionalmente, en países como México, las argumentaciones que intentan explicar el crecimiento económico se concentran obstinadamente en el contexto externo, el cual, según esta perspectiva, es capaz de condicionar completamente el funcionamiento interno del país durante los siglos XVIII y XIX, periodo conocido como de *crecimiento hacia fuera* sustentado en la exportación de materias primas. Otras visiones complementarias intentan buscar las causas del subdesarrollo durante la Colonia.⁵⁹

Por mi parte, no estoy de acuerdo con este punto de vista en el momento de explicar el proceso de industrialización. Por ejemplo, la

57 Miño (1989; 1993); Ouweneel (1989); Thomson (1991).

58 Thomson (1989a: 62). Por lo que concierne a este punto el trabajo de Thomson (1989b: 1-62) tiene una peculiaridad interesante, es decir, a pesar de que no existe un análisis detallado sobre los elementos del sistema protoindustrial en sus trabajos, el autor afirma (1989b: 33) que para el caso de la ciudad de Puebla, entre los siglos XVII y XVIII, no se presenta una economía protoindustrial. Sin embargo, cuando expone los elementos fundamentales del sistema económico de esa ciudad y su región, se manifiesta una cierta similitud con los elementos esenciales del modelo protoindustrial, de tal forma que, aparentemente, se puede pensar que el estudio intenta poner en relieve el fenómeno de la protoindustrialización en Puebla.

59 Sunkel (1971: 4, 9, 324, 326); Ferrer (1963); Coatsworth (1990).

economía de Jalisco no se ve directa y decisivamente influida por el comportamiento del sector externo del país durante el siglo XIX, situación que me obliga a cambiar la estrategia de análisis, al menos para este territorio. El siguiente caso es interesante al respecto.

El Ministerio de Fomento en 1877 se interesa en conocer qué se produce en distintas entidades de México, con un fin doble, en primer lugar, saber cuál es exactamente el estado que guardan las principales siembras y cosechas; en segundo lugar, pero con mayor discreción, le atraen los posibles recursos exportables. Para ambos fines se consulta al Gobierno de Jalisco, pero la respuesta que se da en la municipalidad de Chimaltitán, en el norte jalisciense a unos ocho kilómetros del pueblo minero de Bolaños (cuya mejor época se registra a finales del periodo colonial), a las inquietudes del Ministerio de Fomento es contundente: “los productos que de esta población se exportan al extranjero no hay”;⁶⁰ lo anterior muestra la peculiar situación de la agricultura, la ganadería y del sistema económico en ese lugar, incluso, este Ayuntamiento contesta que no sabía exactamente qué producto tendría éxito, después se comenta que en esa localidad se sabe de la existencia de algunas “fábricas”, ¿acaso no es sorprendente la respuesta de dicho Ayuntamiento (situado en una región minera) en un país que tradicionalmente se ha tipificado de primario exportador?

Parece evidente que en un país exportador de materias primas los cambios que se producen en el contexto internacional tienen una repercusión en todas las zonas del mismo. Sin embargo, el principal problema no reside en el hecho de saber si esos espacios son o no susceptibles a dichos cambios, sino más bien saber cómo esas transformaciones influyen sobre el desarrollo económico en general y el proceso de industrialización en particular. Buscar elementos explicativos de carácter interno, situados en el tiempo y en un espacio regional concreto, puede incrementar nuestro conocimiento sobre un número considerable de factores que hasta el momento aparecen poco en las discusiones sobre el subdesarrollo económico.

Las teorías tradicionales de crecimiento y desarrollo de corte latinoamericano son negligentes sobre los aspectos internos del problema. La combinación de ambos frentes (interno y externo) es enriquecedora

60 Archivo Histórico del Estado de Jalisco (AHEJ), Secretaría de Gobierno (1878), nota, enero 21, Guadalajara, Jalisco, F-1-878 CHT/90.

al analizar el proceso de industrialización a través del tiempo. A pesar de que las escuelas de inspiración latinoamericana, que construyen el concepto de *dependencia*, insisten sobre los factores históricos, al momento de responder sobre casos específicos, coherentes desde la perspectiva cronológica y de reconstrucción histórica, no fueron del todo convincentes.⁶¹

Otra perspectiva que toma en cuenta el crecimiento económico y la industrialización de países como México es la propuesta de W. W. Rostow (1962); sin embargo, presenta pocos elementos para el caso mexicano. Su esquema sufre de una interpretación lineal exagerada de los procesos, además, los argumentos son simplistas y tienden a limitar la perspectiva al no tomar en cuenta las diversas vías de la industrialización. Si consideramos las bases teóricas señaladas, al rescatar los elementos más consistentes o significativos, y las combinamos con la propuesta protoindustrial podemos aportar un pequeño grano de arena en la formación de una interpretación histórica sólida que dé cuenta de un fenómeno que se vive cotidianamente en América Latina: la *dependencia*.

Un estudio más concreto, como el de Manuel Miño Grijalva, utiliza la perspectiva protoindustrial cuando señala las precoces actividades manufactureras en Guadalajara y en otras partes de México (Puebla y Tlaxcala sobre todo), durante la época colonial (Miño 1989: 807). Creo que sus propuestas, sin que pierdan su originalidad, deben ser profundamente examinadas. La perspectiva protoindustrial es rica desde el punto de vista metodológico, pero insuficientemente explotada para los casos no europeos, especialmente, si vemos la industrialización como un fenómeno social que transforma los modos de vida de las sociedades inmiscuidas en el proceso, aun cuando se presente de forma incompleta.

Comparar las manifestaciones de la industrialización en los países subdesarrollados no solamente enriquece la discusión al respecto, sino que también aporta nuevos elementos de estudio sobre las naciones que adolecen de una firme base industrial, sobre todo, si se logra explicar los factores que bloquean su desarrollo o las diferencias en el atraso a través del tiempo (Maitte 1997: 1290).

61 Bernecker (1992: 11, 13, 14); Haber (1999: 1-46).

7. Una metodología seductora

La propuesta protoindustrial es una caja de herramientas susceptible de emplearse para el estudio del proceso de industrialización en Jalisco durante el siglo XIX, zona delimitada en el análisis (Kriedte et al. 1986: 115), pero es importante no olvidar la herencia teórica-metodológica de las escuelas latinoamericanas. El componente geográfico es fundamental ante la diversidad regional que existe en un país como México. Delimitar el área de estudio significa reducir el problema geográfico, que para Jalisco al principio contribuye a la aparición de actividades manufactureras, pero paradójicamente después representa un obstáculo a su desarrollo. Por lo tanto, contamos con un espacio más homogéneo comparado con la escala nacional, donde los actores definen y participan en el proceso.

Gracias a la cantidad de trabajos teóricos y empíricos realizados según este esquema, que buscan explicar la transición hacia el capitalismo industrial (Ogilvie 1993: 150), es factible seguir una ruta a fin de determinar los factores que permiten a Jalisco transitar hacia una sociedad semiindustrializada. Si para los casos europeos un gran debate se abre sobre la formación de sociedades industrializadas, y si tomamos en cuenta el punto de vista de Osvaldo Sunkel al decirnos que la industrialización es igualmente parte del proceso de formación de la periferia, entonces, ¿acaso la metodología protoindustrial nos ofrece algunas explicaciones en la formación de sociedades semiindustrializadas? Seré prudente en la utilización del concepto al momento de contestar esta pregunta.

La teoría protoindustrial se desarrolla tan rápido que algunos autores detectan distintos tipos de interpretaciones desde este enfoque, sin embargo todos ellos atacan problemas cruciales para la historia y desarrollo económicos, la tendencia es la combinación de los factores mencionados, incluso, se agregan los institucionales. Cada caso de estudio da nueva luz al respecto, pero si la visión protoindustrial es capaz de explicar la *diferentia specifica* sobre las formas de industrialización o no industrialización de distintas regiones a través del tiempo, entonces no hablo simplemente de la protoindustrialización, sino

de una nueva teoría del desarrollo económico con un sesgo histórico, parece que es ese el camino que se sigue actualmente.⁶²

Por otra parte, el modelo primario exportador se concibe para un conjunto de países, o mejor dicho para casi todo un continente. Precisamente debido a su dimensión se pierden detalles trascendentes del funcionamiento económico, en ocasiones, el modelo se encuentra burdamente generalizado (Riojas 1999a: 19-54). El paradigma protoindustrial, sustentado en el análisis regional, ofrece la posibilidad de examinar con mayor precisión el proceso de industrialización, además, detecta elementos difícilmente perceptibles en un contexto nacional o continental. Entonces, un estudio detallado puede mostrar más claramente la gestación de problemas que minan el desarrollo económico.

Basado en lo anterior surge la posibilidad de hacer comparaciones desde el punto de vista histórico. Si bien es cierto que la metodología es sugestiva al encontrar en la comparación histórica una de sus principales fuentes de fascinación (Mager 1993: 184), insisto, soy prudente ya que se corre el riesgo de comparar casos incomparables. En este momento es pertinente recordar el consejo de Frank (1979: 19), cuando nos dice que numerosos investigadores abusan de la teoría marxista al basar sus explicaciones de la acumulación de capital en la periferia, veamos sus palabras:

¿Podemos simplemente transponer las categorías marxistas del interior de la metrópoli al interior de la colonia? No. Los aspirantes a marxistas que lo han hecho sólo han logrado resultados desastrosos desde el punto de vista científico y político.

No busco “transponer las categorías”. A pesar de las vicisitudes de la investigación, este enfoque puede utilizarse parcial y cuidadosamente para Jalisco, quizá también para otros espacios latinoamericanos.

8. La coherencia del modelo para el occidente de México en el siglo XIX

Al estudiar la historia económica de Guadalajara durante la época colonial tardía, así como su influencia territorial que engloba buena parte del actual Jalisco, detectamos elementos y características similares a las zonas protoindustriales europeas de los siglos XVIII y XIX.

62 Sabel/Zeitlin (1985: 139, 141); Ogilvie (1993: 160); Pfister (1996: 73).

Por ejemplo, una sociedad agraria avanzada, presencia de producción manufacturera, crecimiento demográfico continuo, aumento en la difusión de tareas productivas, avances técnicos modestos, paulatina formación de trabajadores agrícolas y artesanos pagados con moneda, y en menor medida una especialización regional.⁶³

Sin embargo, ¿cuáles son las tendencias que siguen estas características de Jalisco y su evolución durante el siglo XIX? ¿Cuáles son las transformaciones que impiden un proceso completo de industrialización? ¿Qué tipo de articulación se establece entre las actividades productivas? ¿Acaso hablamos de una zona protoindustrial o solamente el modelo nos brinda explicaciones parciales sobre los fenómenos que originan una sociedad semiindustrializada?

Como demuestro en otras investigaciones (Riojas 1999b; 2003), Jalisco durante el siglo XIX no es una zona agrícola directa y fundamentalmente ligada a una región industrial de México. A pesar de que se producen materias primas, encontramos bastantes actividades que tienen relación con el interior del estado, especialmente en torno a la ciudad de Guadalajara, al trabajar parcial o totalmente los insumos respectivos. Lo anterior influye en la definición de una identidad cultural con respecto al uso de recursos naturales, humanos y técnicos (Hudson/King 1996: 183). El caso de los molinos ubicados en los alrededores de Guadalajara, así como sus múltiples conexiones, son un buen ejemplo de ello, especialmente si tomamos en cuenta dos fenómenos. En primer lugar, la creciente demanda de alimentos que implica un aumento demográfico continuo entorno a la ciudad; y en segundo lugar, el grado de comercialización de la agricultura que se articula con otras actividades económicas. Veamos algunos casos.

En la primavera de 1892 el molino de El Salto pertenece a los hermanos Fernández del Valle, quienes usan como transporte hacia Guadalajara las plataformas de la Compañía de Tranvías, pero dicho tráfico esta sujeto a un impuesto, lo que motiva a los Fernández del Valle a proponer un pago basado en una “igualta”. Para tal efecto plantean un acuerdo al Ayuntamiento, “en donde ni el municipio ni ellos saldrían perjudicados”, al sugerir pagar a la Tesorería 80 pesos men-

63 Kriedte et al. (1986: 45, 63); Dewerpe (1984: 902); Riojas (2000); Brading (1993); Van Young (1989); Becerra (1994); Calvo (1993); Lindley (1987); Serrera (1991).

suales por la entrada y salida diaria de cuatro carretas o carros con dos ruedas, si algún día no cumplen con esta disposición, al final del mes se calcula el promedio respectivo, en caso de exceso pagan la proporción correspondiente, de lo contrario los 80 pesos pactados. Se recurrió a la legislatura local para la autorización del convenio.⁶⁴ Otros casos parecidos al anterior se presentaron en ese mismo año. El administrador del molino El Salvador, el comerciante Daniel Galíndez, solicita en septiembre al Ayuntamiento de Guadalajara la exoneración de la cuota municipal, porque la mayoría del trigo que recibe procede de la estación del Ferrocarril Central en Guadalajara, mientras que el establecimiento se encuentra precisamente del otro lado de la ciudad, entonces, el cargamento tiene que atravesar la capital dos veces para procesarse y venderse. Mientras que los molinos situados en los límites de la ciudad no pagan ese impuesto –argumenta Galíndez–, por tanto, pide que sus productos tampoco lo paguen para hacer frente a la competencia.⁶⁵ Un caso más se presenta en abril, Francisco Ramírez Monroy, antiguo munícipe de Guadalajara y administrador del molino El Refugio, pide igualdad de condiciones con respecto al molino de Piedras Negras, por lo que solicita la exoneración que cobra el municipio por cada carreta que entra a la ciudad rumbo a El Refugio. Ramírez sabe que el administrador de Piedras Negras no paga el impuesto de “derecho de piso”, solo da un peso mensual por marcar sus carretas que transportan la materia prima, pero se ha abstenido de presentar tal petición “por la delicadeza personal en tanto que fungía como Munícipe”.⁶⁶ En este caso la gestión de Ramírez dio resultados, gracias a los vínculos que mantiene con la élite política local, que estaba a su vez ligada con la económica. A principios del siglo XIX los molinos están fuera de la ciudad, cuando los absorbe el crecimiento urbano, su situación tributaria cambia. Las transformaciones en el uso del espacio se vinculan con los intereses específicos de actividades económicas que se consolidan. Finalmente, está el ejemplo del molino de trigo Montenegro, la legislatura estatal dispone en 1892 que este molino situado al norte de Guadalajara se considerará dentro de sus límites y pagará los impuestos municipales correspondientes; a finales de 1893 su adminis-

64 Archivo Histórico Municipal de Guadalajara (AHMG), Hacienda, 23 de abril de 1892, exp. 21.

65 AHMG, Hacienda, 21 de septiembre de 1892, exp. 51.

66 AHMG, Hacienda, 8 de octubre de 1892, exp. 55.

trador Rosalío Ruíz solicita al Ayuntamiento la pensión estimada de tercera clase por tres meses para reducir gastos.⁶⁷

Pero la ausencia de un estudio sobre las regiones, que se forman en el occidente mexicano durante el siglo XIX, nos impide saber qué tipo de interdependencia regional existe, así como la evolución o las rupturas en la localización productiva.⁶⁸ Eventualmente, se manifiesta una especialización y una división del trabajo, pero solamente una investigación específica nos dirá cómo funciona el mecanismo que da nacimiento a este fenómeno, sobre todo a nivel intrarregional e interregional.

En el periodo de estudio encontramos algunas características históricas y socioeconómicas que coinciden con los principios básicos de funcionamiento del modelo protoindustrial, ejemplo de ello es una avanzada comercialización de la agricultura, manifestada en las actividades de los molinos. Pero existe otra cantidad considerable de aspectos determinantes que ignoramos o que falta estudiar profundamente, donde destacan las siguientes preguntas: ¿acaso se manifestó un modo de producción familiar en Jalisco durante el siglo XIX o cuál es el papel de cada uno de los miembros de la familia en las unidades productivas? Si encontramos un parámetro para medir la productividad, ¿cuáles son los mecanismos que permiten el crecimiento continuo de la productividad o, en su defecto, que lo impiden? ¿Cuál es el impacto de las transformaciones técnicas o tecnológicas en la organización general de la producción? Además, temas como los anteriores son difíciles de tratar con la precisión requerida ya que dependemos de las fuentes documentales.

De acuerdo con la investigación hecha hasta el momento, creo que se manifiesta una serie de factores que nos impiden afirmar la existencia de un modo de producción protoindustrial en Jalisco durante el siglo XIX. Si partimos de las evidencias empíricas conocidas, el modelo comienza a perder coherencia en el espacio que estudio, entonces, es importante dar mayor peso a las primeras con el fin de no injer-

67 AHMG, Hacienda, 8 de octubre de 1892, exp. 55; 7 de octubre de 1893, exp. 14.

68 Es interesante señalar que en Europa, más que una evolución, se ha insistido sobre una ruptura espacial en la localización de las antiguas zonas protoindustriales del siglo XVIII y XIX, con respecto a los emplazamientos industriales del siglo XX. Leboutte (1996a: 266); Mager (1993: 203).

tar formas de análisis preestablecidas, difíciles de sustentar en un estudio histórico concreto.⁶⁹ Veamos tres ejemplos al respecto.

Primero, entre las particularidades del modelo clásico, el campo juega un papel más activo con respecto a la ciudad. Para el caso de Jalisco en el siglo XIX, lo anterior es cuestionable, incluso, los papeles se invierten. Las diferentes actividades realizadas en la zona de influencia de Guadalajara —donde se incluye una buena cantidad de tareas artesanales, manufactureras así como fabriles— son primordiales para el crecimiento económico y demográfico del occidente mexicano, la articulación recíproca con las tareas del campo se manifiesta en múltiples formas. Además, la inestabilidad general de la centuria hace que muchos actores rurales busquen refugio en la ciudad, lo que hace aún más patente el vínculo entre el campo y la ciudad. Esta situación no es exclusiva de México.⁷⁰ En este contexto, una vez más las actividades de los molinos resultan un buen ejemplo, ya que éstos funcionan casi durante toda la centuria, incluso su importancia y cantidad se incrementan con el devenir del tiempo. No solamente las actividades en la ciudad de Guadalajara se articulan con su entorno rural, en otras pequeñas ciudades parece que surge algo similar. Otro ejemplo de esta situación se encuentra en 1847 cuando Joaquín Angulo, gobernador de Jalisco en ese entonces, sabe de la importancia del medio rural e insiste desde Guadalajara en promover tanto la agricultura como la “industria”⁷¹ (entiéndase por esta última talleres artesanales, manufacturas y algunas fábricas instaladas en las orillas de la capital del estado). Todavía más atrás, junto a los no abundantes cultivos de tabaco en Jalisco, Ignacio Cañedo el 7 de mayo de 1831 informa con detalle al gobernador de la entidad que en la última semana se habían labrado 20 cajetillas de puros y 3.968 cajillas que se despacharon a distintos lugares: para Autlán tres cajones de puros y siete de cigarros, para Tequila cuatro de puros y siete de cigarros, para Zapotlán dos cajas

69 Maitte (1997: 1294, 1302) nos advierte sobre esta limitante del modelo protoindustrial al estudiar el caso de Prato, Italia.

70 Evidencias empíricas contrarias a las predicciones del modelo también se registran en Europa. Delon (1999: 38); Hendrickx (1993: 329, 330); Hohenberg (1996: 196, 210); Kriedte et al. (1996: 47); Hudson/King (1996: 196, 210); Ogilvie (1993: 163).

71 AHEJ, Angulo, Joaquín (1847): *Memoria sobre el estado de la administración del Estado de Jalisco*, presentada el 1.º de septiembre, p. 7.

más de cigarros;⁷² así, es considerable el mercado que abastece Cañedo desde su hacienda cercana a Ameca. Estos casos se pueden multiplicar y corroboran la crítica hecha, pero los ejemplos que sirven de base a los siguientes puntos también refuerzan este primero.

Segundo, las modalidades de penetración del capital comercial en la esfera de la producción no son suficientemente conocidas y estudiadas en Jalisco durante el período en cuestión. Cuando esta relación se detecta, el control de la producción corre por cuenta de varios agentes que difícilmente caben en la clasificación de un marco teórico específico, por ejemplo el *Verlagssystem*. Así como puede tratarse de un comerciante, también puede ser un religioso o un hacendado quienes penetran o mantienen contacto con la esfera de la producción. Incluso, en la investigación histórica esta relación no es muy clara, a pesar de la existencia de supuestos “habilitadores, aviadores o fiadores” (Miño 1989: 808). Pero su incapacidad para financiar la producción masiva de manufacturas es más evidente, a ello es necesario agregar un contexto económico y social inestable. El hecho de identificar uno o dos agentes similares a los descritos por el modelo no basta, quizá podamos ir más allá en nuestro intento por explicar un proceso de industrialización incompleto si estudiamos las instituciones de la estructura social que dan nacimiento a estos personajes y a sus estrategias, sin apegarnos estrictamente a la cadena *Kaufsystem-Verlagssystem-Factory System*.⁷³

El siguiente ejemplo es revelador en cuanto a las especificidades entre las relaciones de comerciantes y artesanos, las cuales difícilmente se engloban en la tipología propuesta por el modelo, sobre todo si se toma en cuenta que este tipo de vínculo fue inconsistente a través del tiempo. En noviembre de 1869 se reúnen en la ciudad de Guadalajara los artesanos de la rebocería y lana con los “comerciantes de efectos del país” para establecer acuerdos equitativos sobre el tipo de relaciones que mantienen, José Palomar es el comisionado y mediador oficial por parte del Gobierno de Jalisco. Según el comerciante Antonio Álvarez del Castillo, el problema radica en las situaciones particulares de cómo se realiza el comercio con los artesanos, fundamentalmente en

72 AHEJ, oficio, 1831, mayo 7, Guadalajara, Jalisco, F-9-831 GUA/1070.

73 Kriedte et al. (1993: 226); Leboutte (1996b: 6); Pfister (1996: 86); Sabel/Zeitlin (1985: 151); Ogilvie (1993: 176); Van der Wee/D’Haeseleer (1996: 261, 162).

dos frentes. El primero de ellos es la competencia que sufren de otros centros artesanales ubicados en el occidente del país, donde destacan León, Zamora y otros pueblos del Bajío, lo cual le resta mercado a los productos elaborados en Guadalajara, a ello es necesario agregar la competencia de productos extranjeros. El segundo frente corresponde a los continuos disturbios político-militares que minan las bases fundamentales del comercio, tanto de la oferta como de la demanda. Pero lo más importante para nosotros son las formas de comercialización, debido a que los comerciantes hacen sus “compras á los artesanos dándoles su valor en efectos y dinero”, pero no hay indicios de que se trate de un capital adelantado o una habilitación, sino que la falta de numerario, la inconsistencia del mercado al momento de conseguir la materia prima o vender el producto, así como la competencia nacional y extranjera hacen que se realice la transacción con ese tipo de condiciones. Lo anterior toma mayor importancia cuando el señor Jesús García dice, en la misma reunión, que

entre los maestros de los talleres de rebocería hay un abuso que diariamente, cometen [...] pagan a sus oficiales con hilo á un precio elevado donde resulta que este al venderlo tiene que darlo a un valor que no compensa á su trabajo.⁷⁴

De esta forma, se detecta que no existe una sola modalidad en el contacto entre los artesanos y los comerciantes aceptada cabalmente por ambos, los primeros pretenden pagar a los artesanos con mercancías a fin de incrementar sus ganancias, pero no se trata de un adelanto de materias primas como el *Verlagssystem*, mientras que los segundos buscan obtener dinero con el fin de hacer frente a la compra de materia prima o pagar a sus trabajadores.⁷⁵

Asimismo, presento otro caso pero vinculado con la producción y comercialización de aguardiente (tequila y mezcal). En octubre de 1877, el tequilero don Aurelio Martínez y los hermanos Gorjón formalizan un contrato para producir aguardiente y comercializarlo en Gua-

74 AHEJ, acta, 1869, noviembre 7, Guadalajara, Jalisco, F-9-869 GUA/855.

75 El pago en especie se denuncia por la Compañía de Artesanos de Guadalajara desde 1850, cuando se hace especial hincapié en el caso de los reboceros. Biblioteca Pública del Estado de Jalisco (BPEJ), Compañía de Artesanos de Guadalajara (1850): “Reglamento de la Compañía de Artesanos de Guadalajara”, *Miscelánea*, núm. 327, Imprenta de Manuel Brambila, Guadalajara, Jalisco, p. 3. Al igual que en 1869, no se identifican elementos que apoyen la hipótesis de un *Verlagssystem*.

dalajara por un término de dos años, los Gorjón reciben 2.000 pesos por parte de Martínez a fin de vender y comprar tequila en la capital del estado, así quedan obligados “a comprar de preferencia” la bebida remitida por el mismo Martínez y, por otro célebre tequilero, don Cenobio Sauza a precios corrientes, siempre y cuando las partidas no rebasen la capacidad financiera de los Gorjón, de las utilidades obtenidas por éstos últimos a don Aurelio Martínez le corresponde un cinco por ciento, el cual tiene la facultad de examinar los respectivos libros contables para determinar si continúa o no en el negocio. El sobrino de Sixto Gorjón, don Ramón Zúñiga, podrá auxiliar a su tío en los asuntos relacionados con la comercialización del tequila en Guadalajara.⁷⁶ Este tipo de asociaciones a partir de la segunda mitad del siglo XIX en Jalisco son típicas, tanto en la comercialización del tequila como en otros rubros de la actividad económica, además, constituyen una muestra de la asociación de tequileros con comerciantes para penetrar el mercado de Guadalajara. Pero, aquí se da una situación interesante, normalmente dentro de los estudios sobre protoindustrialización revisados en este trabajo, el comerciante financia al productor como parte del *Verlagssystem*, en este caso sucede lo contrario, el productor de tequila habilita con recursos financieros al comerciante, lo cual nos habla del poder económico de los tequileros, así como de las especificidades de la organización de la producción en Jalisco. Cabe mencionar que la producción de tequila es una de las pocas actividades económicas de la entidad que logran un proceso exitoso de industrialización con penetración en mercados internacionales.

Tercero, la comercialización de la producción es crucial. Generalmente, en Jalisco durante el siglo XIX, los establecimientos de actividades manufactureras venden casi toda su producción en los mercados locales, esporádicamente lo hacen en los regionales, sin que éstos últimos sean la *raison d'être* de dicha producción. En ello influyen la integración con otros establecimientos, la eficiencia y la flexibilidad de las técnicas de producción. Es precisamente desde este ángulo donde encuentro una ruptura con los criterios esenciales de la protoindustrialización; es decir, la comercialización de la producción en los mercados regionales o internacionales. En ambos casos el mercado juega

76 Archivo de Instrumentos Públicos del Estado de Jalisco (AIPEJ), notario Onofre Valdez, 13 de octubre de 1877, vol. IV, fols. 10v.-11v.

un papel importante, pero sus efectos toman caminos contrarios para el caso de Jalisco. Asimismo, la influencia de otros mercados, especialmente de alimentos, es clave en el sustento de personajes como los artesanos, quienes están sujetos a los cambios inesperados de la oferta, mientras que la demanda se ve influida por la configuración de los precios relativos.⁷⁷

El ejemplo de la Compañía de Artesanos de Guadalajara en 1850 sirve para corroborar lo manifestado en este punto, donde también son evidentes los problemas de comercialización, incluso en su misma localidad; pero dicha situación no es exclusiva de Guadalajara, en otras poblaciones de la entidad se presentan dificultades similares. En 1880, en la municipalidad de Sayula, donde nuestro testigo consideraba que la agricultura no es el ramo de primer orden, se practica una rotación de cultivos, se reserva una tercera parte de los terrenos para cosechar la caña de azúcar, magueyes, árboles frutales, frijol, cebada y legumbres; otra tercera parte es dedicada al maíz, mientras que el resto se deja descansar; pero en el número de habitantes en esa municipalidad los artesanos tienen un peso proporcional importante al compararse con los jornaleros o campesinos.⁷⁸ A pesar de ello, los artesanos llevaban varios años sufriendo algunos problemas para llevar a cabo la comercialización de su producción en las localidades aledañas. En 1869, Antonio E. Naredo, vecino de Sayula, encabeza una reunión para apoyar a los artesanos de Teocuitatlán de Corona, poblado cercano a Sayula, ante los problemas que los aquejan; según él, sobresale una constante falta de numerario, escasa protección a las artes (producción manufacturera) nacionales por parte del Gobierno y un desprecio por los artículos elaborados por los mexicanos. Más que una competencia netamente mercantil, Naredo considera que existen algunos prejuicios con respecto a la producción manufacturera:

[...] lo extranjero [sic] se creé superior a lo nacional y el nombre de mejicano es muy mala recomendación, y por último que mal recibida la industria nacional, los pobres artesanos se ven en la dura necesidad de cru-

77 Chaudhuri (1996: 112); Ogilvie (1993: 166); Sabel/Zeitlin (1985: 135, 174); Van der Wee/D'Haeseleer (1996: 261); Pfister (1996: 178).

78 BPEJ (1880) "Cuadro general estadístico de la municipalidad de Sayula", *Miscelánea*, núm. 327, Tip. De Banda Exconvento de Santa María de Gracia, Guadalajara, Jalisco, pp. 20, 21, 28.

sarce [sic] de manos y morir en la desesperación y de miseria, sufriendo los sarcasmos y la indiferencia de los que los rodean [...].⁷⁹

Con el fin de reducir algunos problemas para la comercialización y minar la competencia de las manufacturas extranjeras en ese lugar, se propone en la reunión tres medidas: usar prendas de vestir de origen nacional y reducir en todo lo posible las extranjeras con el objetivo implícito de sustituirlas, especialmente aquellas de lino; traer siempre alguna ropa de origen nacional, mientras que las de origen extranjero se usarán hasta que queden inservibles; y a la persona que se sorprenda con una prenda de origen extranjero le será confiscada y vendida de inmediato, el dinero que se obtenga de dicha confiscación servirá para ayudar a los artesanos pobres. Lo anterior nos muestra algunos problemas de comercialización en Jalisco, además, si las áreas protoindustriales en Europa se benefician del comercio internacional, en Jalisco este tipo de comercio mina seriamente las posibilidades de los artesanos oriundos, pero no por ello desaparecen.

Las pequeñas unidades de producción se encuentran en el centro del debate, independientemente de los problemas que enfrentan en el transcurso del siglo XIX. Algunas de ellas son relacionadas con economías atrasadas donde predomina una fragmentación de la propiedad y un ejército de pequeños propietarios pobres, lo que eventualmente impide la transición hacia la industria manufacturera moderna. También son vistas como una forma de industrialización difusa, con cierta flexibilidad y adaptabilidad a condiciones adversas, lo que no les impide alcanzar estándares de calidad que difícilmente las fábricas logran. Independientemente de la postura interpretativa, lo crucial para el proceso de industrialización es la formación de una economía más diversificada y una cultura de cambio técnico permanente.⁸⁰ Si en un momento la historia industrial pretende liquidar las pequeñas unidades de producción ante el dominio de la gran industria, ahora es necesario tomarlas en cuenta con una perspectiva de largo plazo, ya que demuestran una vez más su persistencia en un contexto de transformaciones técnicas y tecnológicas vertiginosas, la coexistencia parece ser más la regla que la excepción en distintos ramos industriales.⁸¹

79 AHEJ, Naredo E., Antonio et al. (1869), acta, Sayula, Jalisco, F-9-869 TEC/851.

80 Ciriaco (1996: 317-318); Kriedte et al. (1996: 66, 69); Leboutte (1996a: 289); Pfister (1996: 76); Lewis (1994: 158); Ogilvie (1993: 165).

81 Mager (1993: 203); Kriedte et al. (1993: 232; 1996: 70, 71).

Si pensamos en una historia lineal de las pequeñas unidades de producción, se distinguen varios tipos, que no necesariamente corresponden a un modo de producción protoindustrial donde se mezclan las estructuras agrarias (Mager 1993: 188). El primero de ellos es una fase de transición hacia el sistema fabril basado en una especialización flexible, el segundo, la última etapa de un modo de producción moribundo ante el auge del sistema capitalista de producción y el tercero, la forma moderna de la producción descentralizada. Sin embargo, no siempre el punto de vista lineal refleja lo que nos marca la evidencia empírica (Kriedte et al. 1996: 62, 63; 1993: 234-238). La situación de Jalisco, donde las pequeñas unidades de producción tienen profundas raíces históricas, no se inscribe estrictamente en ninguno de los tipos mencionados, la coexistencia persiste debido a que las fábricas no toman una ventaja decisiva desde el punto de vista técnico, por lo tanto, parece que las primeras continúan su larga trayectoria con formas flexibles de organización productiva y rebasan la era postindustrial (Sabel/Zeitlin 1985: 156), lo que se concibe difícilmente en modelos panexplicativos. Ejemplos de lo anterior se encuentran para 1882 en Santa Anna-Acatlán, donde sus habitantes se ocupaban en general en la siembra de maíz, trigo y cultivo de caña de azúcar, también elaboraban piloncillo, además, se sabe de ocho carpinterías, dos herrerías, un número no determinado de zapaterías, carrocerías, sastrerías y talabarterías, también dos molinos de harina y nueve trapiches donde se hace el citado piloncillo; en Zacoalco de Torres se da una situación similar. Asimismo resulta interesante el caso de Teocaltiche, municipalidad de Paso de Sotos en 1887, donde además de las actividades agrícolas se menciona la existencia de tres talleres de carpintería y dos de sastrería “establecidos en muy pequeña escala, pues sólo dan ocupación temporadas cortas, á 6 carpinteros, 4 sastres, 2 herreros, 6 zapateros, 4 curtidores [...]”.⁸² Aquí encuentro dos puntos interesantes por comentar, el primero de ellos es el contexto agrícola que permite el nacimiento y persistencia de estas actividades en las áreas rurales, el segundo, concierne a las formas de organización, especialmente la alternancia entre la agricultura y las actividades artesanales o manufactureras.

82 AHEJ, Secretaría de Fomento, Colonización, Industria y Comercio (1887), expedientes, Jalisco, F-9-887 JAL/103.

De acuerdo con los perfeccionamientos de la propuesta protoindustrial, sus creadores mencionan que no se trata de un modelo estricto, sino de un conjunto de hipótesis articuladas. Además, se reconoce la existencia de diversos tipos de protoindustrialización,⁸³ lo que abre la puerta a numerosas investigaciones usando este marco. Por lo que concierne a América Latina, se propone un “tipo” de protoindustrialización para la Nueva España (Miño 1989: 803; 1993: 18, 51); sin embargo, creo que al encontrar distintos tipos, al menos deben existir principios comunes que permitan determinar cuál fenómeno es protoindustrial y cuál no. Por lo tanto, señalar la simple presencia del trabajo doméstico, en el campo o la ciudad, no significa que hablemos automáticamente de protoindustrialización, sobre todo cuando las unidades productivas pertenecen a distintas ramas productivas y poseen naturalezas específicas a través del tiempo.⁸⁴

Si bien es cierto que se detectan elementos importantes para hablar de un funcionamiento del sistema protoindustrial en México, no menos cierto es que son insuficientes para definirlo como tal, aun si consideramos que existen diversos tipos de protoindustrialización. Si partimos del supuesto de que la protoindustrialización es *The First Phase*, la etapa siguiente puede ser la industrialización o desindustrialización; sin embargo, Jalisco no se industrializa completamente, tampoco sufre un proceso de desindustrialización, entonces, este espacio no encuentra cabida en dicha dicotomía. Ante tal problemática se abren otras posibles categorías de análisis como la formación del distrito industrial, por ejemplo (Maitte 1997: 1290).

Pero ¿qué respuesta nos da el modelo? ¿Es necesario analizar todos los procesos de industrialización desde esta perspectiva teórica? ¿Acaso dejaremos de lado un mundo de posibilidades en los procesos de industrialización? ¿Es indispensable la etapa protoindustrial en cualquier tentativa de industrialización? La diferenciación entre cada uno de los casos es clave para entender el proceso de industrialización de México en general y el de Jalisco en particular. Una serie de análisis profundos de las diferentes regiones del país posibilita determinar la pertinencia o no pertinencia del enfoque protoindustrial, así como las especificidades de los casos mexicanos.

83 Kriedte et al. (1986: 300, 301); Deyon/Mendels (1981: 16).

84 Hudson/King (1996: 183); Kriedte et al. (1993: 218, 219, 232); Mager (1993: 118).

Tradicionalmente, cuando se aborda la problemática general de la industrialización en México, y en particular la de Jalisco durante el siglo XIX, se exagera al aplicar una visión clásica del proceso de industrialización (Cardoso 1980b: 155-156),⁸⁵ basada en la formación de unidades productivas a gran escala como la única vía factible. Las otras unidades productivas, especialmente las pequeñas, son vistas como los últimos signos de un modo de producción decadente y condenadas a la desaparición ante el advenimiento de la gran industria. Como respuesta a dicha interpretación se tiene un mundo de posibilidades en el proceso de industrialización, donde se hace hincapié en múltiples formas de estructuración y organización productiva, en las cuales las fábricas y la mecanización generalizada están lejos de dominar el panorama manufacturero. La proliferación de pequeñas unidades de producción no implica necesariamente la imposibilidad de lograr un crecimiento económico continuo, al menos lo anterior se ha demostrado en el caso de Prato en Italia, donde la flexibilidad, la capacidad de responder a cambios bruscos en la demanda y la estrategia para reducir costos, impulsan una particular dinámica local. Por lo tanto, el modelo como simplificación de lo general en un momento determinado nos ayuda a comprender ciertas características del fenómeno, pero también nos limita al estudiar una evidencia empírica en particular.⁸⁶

La aparición tardía de la gran industria en Jalisco sorprende a especialistas que no toman en cuenta la existencia de varias vías en el proceso de industrialización. Incluso, algunos juzgan el caso de México como un fracaso (Bernecker 1992: 23), o hacen caso omiso del proceso histórico en su conjunto (Salvucci 1992: 98). Si consideramos

85 Cardoso (1980b: 155-156) se pregunta sobre la pertinencia en la utilización de conceptos marxistas para el caso mexicano y latinoamericano, así como la presencia de un proceso *sui generis* en México. No obstante, creemos que Cardoso (1980a: 15-17, 36-61) exagera al recurrir a una visión clásica de la industrialización. Sobre esta misma exageración, ver Olveda (1991: 139); Beato (1985: 190).

86 En la discusión sobre Prato encontramos una analogía con el caso de Jalisco en cuanto a la proliferación de pequeñas unidades de producción. Sin embargo, es necesario ser prudente en la comparación, así como reducir la escala de análisis en este último caso, según las recomendaciones personales de Alain Dewerpe, para dar cuenta de una forma más clara sobre las especificidades del caso de estudio y poder compararlas con las propuestas de la protoindustrialización. Maitte (1997: 1275, 1276, 1278-1281, 1292); Ogilvie (1993: 162); Chaudhuri (1996: 111); Sabel/Zeitlin (1985: 137, 138).

la reflexión de Sunkel (1971: 66), quien nos recuerda que cada caso o país posee circunstancias y factores históricos específicos que permiten caracterizar el fenómeno, entonces ¿podemos reducir el marco analítico de esta sugerencia y considerarla para Jalisco? Precisamente desde esta perspectiva propongo estudiar las causas que permiten la formación de una sociedad semiindustrializada, donde doy prioridad a los factores internos que se manifiestan más tarde en una dependencia económica profunda. La persistencia en el contexto manufacturero de pequeñas unidades de producción a nivel local, incluso regional, no es tomada en sus reales dimensiones (Haber 1992: 21), fundamentalmente debido a las complicaciones para medir su verdadero impacto en la macroeconomía del país.

En un trabajo de Carlos Alba (1987), realizado para Jalisco en el siglo XX especialmente, se encuentra un punto de vista atractivo sobre los problemas conceptuales del trabajo a domicilio. Pero este autor solamente cita trabajos clásicos, ya que su intención no es presentar una perspectiva histórica más amplia, y uno se cuestiona sobre el nacimiento de este tipo de unidades productivas en la entidad. Desde tiempos coloniales se conocen casos de personas interesadas en impulsar las actividades manufactureras, pero que se someten constantemente a los intereses mercantiles, los cuales tienen una larga tradición en el área (Lindley 1987: 124). Además, como en otros contextos caracterizados por su atraso relativo (Maitte 1997: 1278, 1298), la inversión de capital fijo en las actividades manufactureras no es considerable.

Entonces, a partir de lo argumentado aquí, considero el enfoque protoindustrial como una caja de herramientas que me ayuda a comprender mejor el proceso de formación de una sociedad semiindustrializada, pero de ninguna forma busco encasillar la experiencia de Jalisco en este esquema, el cual no es más que una buena referencia teórica para mis reflexiones. Deyon/Mendels (1981: 247) creen que el modelo es pertinente para explicar los problemas de los países subdesarrollados, lo anterior se manifiesta más claramente en la segunda generación de trabajos (Ogilvie 1993: 175, 177). Pero los resultados son pobres hasta el momento. Entonces, dejo abierta una agenda de investigación sobre el proceso de industrialización de Jalisco durante el siglo XIX, que incluye aspectos institucionales, de demografía histórica, historia agrícola y campesina, consolidación de mercados, etc.

9. Consideraciones finales

La revolución industrial se considera el fenómeno que da origen a las sociedades modernas, mucho se insiste en si es una verdadera revolución o si es un proceso gradual que se gesta a través del tiempo. Sin embargo, lo que conocemos como revolución industrial es un proceso irreversible y determinante para la historia económica. Las aproximaciones teórico-metodológicas que estudian este suceso son variadas, en particular me intereso por la visión protoindustrial. En los trabajos clásicos se descubren paulatinamente muchos factores socioeconómicos que influyen en la formación de sociedades industrializadas, análisis particulares de éstos arrojan nueva luz al respecto. Asimismo, surgen otras interrogantes.

El modelo protoindustrial intenta explicar cuáles son las causas de la revolución industrial y cómo se conjugan para dar como resultado una sociedad industrializada. Pero a partir de los factores explicativos que guardan cierta relación entre sí, creo que se pueden establecer criterios para explicar la formación de sociedades semiindustrializadas. La propuesta protoindustrial tiene una buena aceptación a nivel internacional, existe una copiosa literatura sobre los espacios que viven un proceso de industrialización exitoso, pero para experiencias no exitosas hay pocas referencias. Precisamente este último resultado me interesa.

En un principio se piensa que el fenómeno de revolución industrial es exclusivo de los países que lograron industrializarse, pero ¿por qué no pensarlo como un proceso que se manifiesta en otras sociedades con resultados distintos e irreversibles a los tradicionalmente conocidos? ¿Por qué no tomar en cuenta todos los factores explicativos del enfoque protoindustrial para explicar la industrialización parcial o precoz de los espacios subdesarrollados?

Por lo que toca a México, la simple presencia de unidades domésticas o pequeñas unidades de producción no garantiza el funcionamiento protoindustrial, pero tampoco su negación. Basándose en los estudios realizados con este enfoque, fundamentalmente para el periodo colonial, considero que se usa deliberadamente el concepto. Insisto sobre este punto de vista, el contacto entre artesanos y comerciantes no nos permite refutar o aceptar la presencia de la protoindustrialización en México aun si extendemos el periodo de análisis. Sin embar-

go, lo más importante es conocer las consecuencias de este tipo de relaciones para el proceso de industrialización en su conjunto. Cuando se pretende estudiar la industrialización de espacios como Jalisco, las respectivas teorías no responden satisfactoriamente al momento de analizar las evidencias empíricas, tampoco lo hace la protoindustrialización, pero sí encontramos elementos que nos ayudan a ir más allá sin apegarnos a los criterios estrictos del modelo.

Se menciona la presencia de la protoindustrialización para la Guadalajara colonial, no obstante para este espacio, y sobre todo para el siglo XIX, no existe una amplia gama de investigaciones históricas que nos permitan hablar del funcionamiento de dicho esquema en el área. La metodología protoindustrial es seductora, sin embargo quiero ser prudente en su utilización, la concibo como una caja de herramientas, gracias a la cantidad de factores que contempla y que pueden ser esclarecidos con un enfoque de teorías del desarrollo. Así, queda abierta una agenda de investigación histórica con el fin de explicar los posibles factores que intervienen en la formación de las sociedades semiindustrializadas.

Bibliografía

- Alba Vega, Carlos (1987): *La petite industrie et les entrepreneurs dans une société dépendante. Le cas de Guadalajara, Mexique*. Tesis de 3ème cycle. Paris: EHESS.
- Ashton, Thomas S. (1983): *La revolución industrial, 1760-1830*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Bagchi, Amiya Kumar (1976): "Deindustrialization in India in the 19th Century. Some Theoretical Implications". En: *Journal of Development Studies*, 12, 2, pp. 135-164.
- Bairoch, Paul (1983): "La agricultura y la Revolución Industrial 1700-1914". En: Cipolla, Carlo M. (ed.): *Historia económica de Europa*, vol. 3: *La Revolución Industrial*. Barcelona: Ariel, pp. 464-516.
- (1990): "Développement". En: Greffe, Xavier/Mairesse, Jacques/Reiffers, Jean-Louis (eds.): *Encyclopédie Économique*, vol. 2. Paris: Economica, pp. 133-175.
- Beato, Guillermo (1985): "Jalisco. Economía y estructura social en el siglo XIX". En: Cerutti, Mario/Sindico, Domenico (eds.): *El siglo XIX en México. Cinco procesos regionales: Morelos, Monterrey, Yucatán, Jalisco y Puebla*. México, D.F.: Claves Latinoamericanas, pp. 149-199.
- Becerra, Celina G. (1994): "Rancheros en los Altos de Jalisco en la época colonial". En: Barragán López, Esteban, et al.: *Rancheros y sociedades rancheras*. México, D.F.: CEMCA.

- Belfanti, Carlo Marco (1993): "Rural Manufactures and Rural Proto-Industries in the 'Italy of the Cities' from the Sixteenth through the Eighteenth Century". En: *Continuity and Change*, 8, 2, pp. 253-280.
- Berg, Maxine (1996) "New Consumer Industries in Eighteenth-Century England. Products, Markets and Metal Goods in Birmingham and Sheffield". En: Leboutte, René, pp. 211-236.
- Bergeron, Louis (1984): "French Industrialization in the Nineteenth Century. An Attempt to Define a National Way". En: *Proceedings of the Annual Meeting of the Western Society for French History*, 12, pp. 154-163.
- Bernecker, Walther L. (1992): *De agiotistas y empresarios. En torno de la temprana industrialización mexicana (Siglo XIX)*. México, D.F.: Universidad Iberoamericana.
- Brading, David A. (1993): *Mineros y comerciantes en el México Borbónico (1763-1810)*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Braudel, Fernand (1979): *Civilisation matérielle, économie et capitalisme XVe-XVIIIe siècle*, vol. 1: *Structures du quotidien*; vol. 2: *Les jeux de l'échange*; vol. 3: *Le temps du monde*. Paris: Armand Colin.
- Cailly, Claude (1993): "Contribution à la définition d'un mode de production proto-industriel". En: *Histoire et Mesure*, 8, 1/2, pp. 19-40.
- Calvo, Thomas (1993): "Un marché monétaire. Guadalajara au XVIIe siècle". En: Chamoux, Marie-Noëlle, et al. (eds.): *Prêter et emprunter. Pratiques de crédit au Mexique, XVIe-XXe siècle*. Paris: Maison des Sciences de l'homme, pp. 45-72.
- Cardoso, Ciro (1980a): "Introducción". En: Cardoso, Ciro (ed.): *México en el siglo XIX (1821-1910). Historia económica y de la estructura social*. México, D.F.: Nueva Imagen, pp. 15-42.
- (1980b): "Las industrias de transformación (1821-1880)". En: Cardoso (1980a), pp. 147-165.
- Carmona Badía, Xoán (1984): "Clases sociales, estructuras agrarias e industria rural doméstica en la Galicia del siglo XVIII". En: *Revista de Historia Económica*, 2, 3, pp. 35-50.
- Carneiro, Maria José (1996): "Pluriactivité agricole l'hétérogénéité cachée". En: *Cahier d'Économie et Sociologie Rurales*, 38, pp. 5-36.
- Cayez, Pierre (1981): "Une proto-industrialisation décalée. La ruralisation de la soierie lyonnaise dans la première moitié du XIXe siècle". En: *Revue du Nord*, 248, pp. 95-103.
- Cerman, Markus (1993): "Proto-Industrialization in an Urban Environment. Vienna, 1750-1857". En: *Continuity and Change*, 8, 2, pp. 281-320.
- Ciriaco, Salvatore (1996): "Venise et la Vénétie dans la transition vers l'industrialisation. A propos des thèses de Franklin Mendels". En: Leboutte, René, pp. 291-318.
- Coatsworth, John H. (1990): *Los orígenes del atraso. Nueve ensayos de historia económica de México en los siglos XVIII y XIX*. México, D.F.: Alianza Editorial Mexicana.
- Coleman, Donald C. (1983): "Proto-Industrialization. A Concept too Many". En: *Economic History Review*, 36, 3, pp. 435-448.

- Chao, Kang (1984): "La production textile dans la Chine traditionnelle". En: *Annales, Économies-Sociétés-Civilisations*, 39, 5, pp. 957-976.
- Chassagne, Serge (1991): *Le coton et ses patrons. France, 1760-1840*. Paris: École des Hautes Études en Sciences Sociales.
- Chaudhuri, Kirti N. (1996): "Proto-Industrialization. Structure of Industrial Production in Asia, European Export Trade, and Commodity Production". En: Leboutte, René, pp. 107-128.
- Delon, Michel (1999): "En dentelles ou en guenilles". En: *Magazine littéraire*, 378, pp. 38-39.
- Desama, Claude (1981): "Démographie et industrialisation. Le modèle verviétois (1800-1880)". En: *Revue du Nord*, 63, 248, pp. 147-155.
- Dewerpe, Alain (1984): "Genèse proto-industrielle d'une région développée. L'Italie septentrionale". En: *Annales, Économies-Sociétés-Civilisations*, 39, 5, pp. 896-914.
- (1985): *L'industrie aux champs. Essai sur la proto-industrialisation en Italie du nord, 1800-1880*. Paris: Boccard/Roma: École française de Rome.
- Deyon, Pierre (1979): "L'enjeu des discussions autour du concept de 'proto-industrialisation'". En: *Revue du Nord*, 61, 240, pp. 9-17.
- (1984): "Fécondité et limites du modèle protoindustriel. Premier plan". En: *Annales, Économies-Sociétés-Civilisations*, 39, 5, pp. 868-881.
- Deyon, Pierre/Mendels, Franklin (1981): "La proto-industrialisation. Théorie et réalité". En: *Revue du Nord*, 63, 248, pp. 11-16.
- Dobb, Maurice (1988): *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*. México, D.F.: Siglo XXI.
- Escobar Latapí, Agustín (1986): *Con el sudor de tu frente. Mercado de trabajo y clase obrera en Guadalajara*. Guadalajara, Jal.: El Colegio de Jalisco.
- Ferrer, Aldo (1963): *La economía argentina. Las etapas de su desarrollo y problemas actuales*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Frank, André Gunder (1979): *Acumulación dependiente y subdesarrollo*. México, D.F.: Era.
- Furtado, Celso (1979): "El 'desarrollo' desde el punto de vista interdisciplinario". En: *El Trimestre Económico*, 46, 181, pp. 5-33.
- González Enciso, Agustín (1984): "La protoindustrialización en España". En: *Revista de Historia Económica*, 2, 1, pp. 11-44.
- (1984a): "La protoindustrialización en Castilla la Vieja en el siglo XVIII". En: *Revista de Historia Económica*, 2, 3, pp. 51-82.
- Goujon, Pierre (1984): "L'industrie en sabots". En: *Études Rurales*, 93-94, pp. 285-291.
- Gullickson, Gay L. (1982): "Proto-Industrialization, Demographic Behavior and Sexual Division of Labor in Auffay, France, 1750-1850". En: *Peasant Studies*, 9, 2, pp. 106-118.
- Gutmann, Myron P. (1996): "War and Industrial Development in Early Modern Europe". En: Leboutte, René, pp. 153-180.

- Haber, Stephen H. (1992): *Industria y subdesarrollo. La industrialización de México, 1890-1940*. México, D.F.: Alianza Editorial Mexicana.
- (1999): "Introducción". En: Haber, Stephen (ed.): *Cómo se rezagó la América Latina. Ensayos sobre las historias económicas de Brasil y México, 1800-1914*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, pp. 1-46.
- Hendrickx, François M. M. (1993): "From Weavers to Workers. Demographic Implications of an Economic Transformation in Twente (The Netherlands) in the Nineteenth Century". En: *Continuity and Change*, 8, 2, pp. 321-355.
- Ho, Samuel P. S. (1984): "Protoindustrialisation, protofabriques et désindustrialisation. Une analyse économique". En: *Annales, Économies-Sociétés-Civilisations*, 39, 5, pp. 882-895.
- Hobsbawm, Eric J. (1977): *Histoire économique et sociale de la Grande-Bretagne. De la révolution industrielle à nos jours*, vol. 2. Paris: Seuil.
- (1971): *Entorno a los orígenes de la Revolución Industrial*. México, D.F.: Siglo XXI.
- Hoffman, Kai (1982): "Sawmills – Finland's Proto-Industry". En: *Scandinavian Economic History Review*, 30, 1, pp. 35-43.
- Hohenberg, Paul M. (1996): "Urbanization and Proto-Industrialization. Reflections on an Intellectual Journey". En: Leboutte, René, pp. 9-28.
- Hornby, Ove/Oxenboll, Erik (1982): "Proto-Industrialization before Industrialization? The Danish Case". En: *Scandinavian Economic History Review*, 30, 1, pp. 3-33.
- Hovland, Edgar/Nordvik, Helge W./Tveite, Stein (1982): "Proto-Industrialization in Norway, 1750- 1850. Fact or Fiction?". En: *Scandinavian Economic History Review*, 30, 1, pp. 45-56.
- Hubscher, Roland (1996): *De la integración del campesinado en la sociedad global. La pluriactividad, ¿un equilibrio o una desestabilización de la sociedad rural?* Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Humanidades, Departamento de Historia.
- Hudson, Pat (1981): "Proto-Industrialization. The Case of the West Riding Wool Textile Industry". En: *History Workshop Journal*, 12, pp. 34-61.
- Hudson, Pat/King, Steve (1996): "A Sense of Place. Industrializing Townships in Eighteenth Century Yorkshire". En: Leboutte, René, pp. 181-210.
- Husbands, Chris (1987): "Regional Change in a Pre-Industrial Economy. Wealth and Population in England in the Sixteenth and Seventeenth Centuries". En: *Journal of Historical Geography*, 13, 4, pp. 345-359.
- Jeannin, Pierre (1980): "La protoindustrialisation. Développement ou impasse? (Note critique)". En: *Annales, Économies-Sociétés-Civilisations*, 35, 1, pp. 52-65.
- Kisch, Herbert (1986): "La industria textil en Silesia y Renania. Un estudio comparativo de sus procesos de industrialización". En: Kriedte et al., pp. 266-298.
- Kitching, Gavin (1983): "Proto-Industrialization and Demographic Change. A Thesis and Some Possible African Implications". En: *Journal of African History*, 24, 2, pp. 221-240.
- Kriedte, Peter (1983): *Peasants, Landlords and Merchant Capitalist. Europe and the World Economy, 1500-1800*. Leamington Spa: Berg.

- Kriedte, Peter, et al. (eds.) (1986): *Industrialización antes de la industrialización*. Barcelona: Crítica.
- (1993): "Proto-Industrialization Revisited. Demography, Social Structure, and Modern Domestic Industry". En: *Continuity and Change*, 8, 2, pp. 217-252.
- (1996): "Proto-industrialisation. Bilan et perspectives. Démographie, structure sociale et industrie à domicile moderne". En: Leboutte, René, pp. 29-71.
- Landes, David S. (1961): "Encore le problème de la Révolution Industrielle en Angleterre". En: *Bulletin de la Société d'Histoire Moderne*, 68, 18, pp. 5-7.
- (1975): *L'Europe technicienne ou le Prométhée libéré. Révolution technique et libre essor industriel en Europe occidentale de 1750 à nos jours*. Paris: Gallimard.
- Laslett, Peter (1969): *Un monde que nous avons perdu. Famille, communauté et structure sociale dans l'Angleterre pré-industrielle*. Paris: Flammarion.
- Leboutte, René (1996a): "Adaptation, reconversion, mutations. Le rôle de la proto-industrialisation dans la genèse du bassin industriel liégeois". En: Leboutte, René, pp. 263-290.
- (1996b): "La proto-industrialisation. Recherches récentes – Nouvelles perspectives". En: Leboutte, René, pp. 1-8.
- Leboutte, René (ed.) (1996): *Proto-industrialisation. Recherches récentes et nouvelles perspectives. Mélanges en souvenir de Franklin Mendels*. Genève: Droz.
- Levine, David (1996): "Asymmetrical, Non-linear Population Dynamics". En: Leboutte, René, pp. 93-105.
- Lewis, Gwynne (1994): "Proto-Industrialization in France". En: *Economic History Review*, 47, 1, pp. 150-164.
- Lindley, Richard B. (1987): *Las haciendas y el desarrollo económico. Guadalajara, México, en la época de la independencia*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Locke, Robert R. (1981): "French Industrialization. The Roehl Thesis Reconsidered". En: *Explorations in Economic History*, 18, 4, pp. 415-433.
- Mager, Wolfgang (1993): "Proto-Industrialization and Proto-Industry. The Uses and Drawbacks of Two Concepts". En: *Continuity and Change*, 8, 2, pp. 181-215.
- Magnusson, Lars/Isacson, Maths (1982): "Proto-Industrialization in Sweden. Smithcraft in Eskilstna and Southern Dalecarlia". En: *Scandinavian Economic History Review*, 30, 1, pp. 73-99.
- Maitte, Corine (1997): "Incertitudes et bricolages. L'industrie textile à Prato aux 18e et 19e siècle". En: *Annales: Sciences Sociales*, 52, 6, pp. 1275-1303.
- Mantoux, Paul (1905): *La Révolution Industrielle au XVIIIe siècle*. Paris: Société Nouvelle de librairie et de l'édition.
- Marx, Karl (1993): *Le Capital*, vol. 1. Paris: Presse Universitaire de France.
- Melton, Edgar (1987): "Proto-Industrialization, Serf Agriculture and Agrarian Social Structure. Two Estates in Nineteenth-Century Russia". En: *Past & Present*, 115, pp. 69-106.
- Mendels, Franklin (1972): "Proto-Industrialization. The First Phase of the Industrialization Process". En: *Journal of Economy History*, 32, 1, pp. 241-261.

- (1981): *Industrialization and Population Pressure in Eighteenth-Century Flanders*. Reprint of Ph. D. Diss. of 1969. New York: Arno.
- (1984): "Niveau des salaires et âge au mariage en Flandre, XVIIe-XVIII siècles". En: *Annales, Économies-Sociétés-Civilisations*, 39, 5, pp. 939-956.
- (1986): "Agricultura e industria rural en el Flandes del siglo XVIII". En: Kriedte, Peter, et al. pp. 240-265.
- Miño Grijalva, Manuel (1989): "¿Proto-industria colonial?". En: *Historia Mexicana*, 38, 4, pp. 793-818.
- (1993): *La protoindustria colonial en Hispanoamérica*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- O'Brien, Patrick K. (1986): "Do We Have a Typology for the Study of European Industrialization in the XIXth Century?" En: *Journal of European Economic History*, 15, 2, pp. 291-333.
- Ogilvie, Sheilagh C. (1993): "Proto-Industrialization in Europe". En: *Continuity and Change*, 8, 2, pp. 159-179.
- Olveda, Jaime (1991): *La oligarquía de Guadalajara. De las reformas borbónicas a la reforma liberal*. México, D.F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Ouweneel, Arij (1989): "The Agrarian Cycle as a Catalyst of Economic Development in 18th Century Central Mexico". En: *Ibero-Amerikanisches Archiv*, 15, 3, pp. 399-417.
- Pacheco, Carlos (1885): *Memoria presentada al congreso de la Unión por el secretario del despacho de Fomento, Colonización, Industria y Comercio, correspondiente a los años transcurridos de Diciembre de 1877 a Diciembre de 1882*, tomo II. México, D.F.: Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento.
- Pauer, Erich (1991): "The Years Economic Historians Lost. Japan, 1850-1890". En: *Japan Forum*, 3, 1, pp. 1-9.
- Pedreira, Jorge Miguel (1990): "Social Structure and the Persistence of Rural Domestic Industry in 19th Century in Portugal". En: *Journal of European Economic History*, 19, 3, pp. 521-547.
- Peña, Guillermo de la (1986): "Mercado de trabajo y articulación regional. Apuntes sobre el caso de Guadalajara y el occidente mexicano". En: Peña, Guillermo de la/ Escobar, Agustín: *Cambio regional, mercado de trabajo y vida obrera en Jalisco*. México/Guadalajara, Jal.: El Colegio de Jalisco, pp. 47-88.
- Perlin, Frank (1983): "Proto-Industrialization and Pre-Colonial South Asia". En: *Past & Present*, 98, pp. 30-95.
- Pfister, Ulrich (1996): "A General Model of Proto-Industrial Growth". En: Leboutte, René, pp. 73-92.
- Poni, Carlo (1982): "Protoindustrializzazione. Un commento". En: *Quaderni Storici*, 17, 3, pp. 1103-1111.
- Rabellotti, Roberta (1997): *External Economies and Cooperation in Industrial Districts. A Comparison of Italy and Mexico*. Basingstoke, Hampshire/London: Macmillan.
- Riojas López, Carlos (1999a): *Industria y estrategia económica en México, 1877-1992. El caso de Jalisco*. Guadalajara, Jal.: Universidad de Guadalajara.

- (1999b): *L'industrialisation au Mexique pendant le XIXe siècle. Le cas du Jalisco*. Tesis doctoral. Paris: École des Hautes Études en Sciences Sociales.
- (2000): "Desafíos para el estudio de la dinámica demográfica en Jalisco durante el siglo XIX". En: *Papeles de población*, 6, 26, pp. 221-247.
- (2003): *Las intransitables vías del desarrollo. El proceso de industrialización en Jalisco durante el siglo XIX*. Guadalajara, Jal.: Universidad de Guadalajara.
- Rostow, Walt W. (1962): *Les étapes de la croissance économique – un manifeste non communiste*. Paris: Seuil.
- Rudolph, Richard L. (1985): "Agricultural Structure and Proto-Industrialization in Russia. Economic Development with Unfree Labor". En: *Journal of Economic History*, 45, 1, pp. 47-69.
- Sabel, Charles/Zeitlin, Jonathan (1985): "Historical Alternatives to Mass Production. Politics, Markets and Technology in Nineteenth-Century Industrialization". En: *Past & Present*, 108, pp. 133-176.
- Saito, Osamu (1996): "Gender, Workload and Agricultural Progress. Japan's Historical Experience in Perspective". En: Leboutte, René, pp. 129-151.
- Salvucci, Richard J. (1992): *Textiles y capitalismo en México. Una historia económica de los obreros, 1539-1840*. México, D.F.: Alianza Editorial Mexicana.
- Schön, Lennart (1982): "Proto-Industrialisation and Factories. Textiles in Sweden in the Mid-19th Century". En: *Scandinavian Economic History Review*, 30, 1, pp. 57-72.
- Serrera, Ramón María (1991): *Guadalajara ganadera. Estudio regional novohispano, 1760-1805*. Guadalajara, Jal.: Ayuntamiento de Guadalajara.
- Sunkel, Osvaldo (1971): *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. México, D.F.: Siglo XXI.
- Sweezy, Paul M., et al. (1964): *La Transición del Feudalismo al Capitalismo*. Medellín: THF.
- Thomson, Guy P. C. (1989a): "Traditional and Modern manufacturing in Mexico, 1821-1850". En: Liehr, Reinhard (ed.): *América Latina en la época de Simón Bolívar. La formación de las economías nacionales y los intereses económicos europeos 1800-1850*. Berlin: Colloquium, pp. 55-85.
- (1989b): *Puebla de los Ángeles. Industry and Society in a Mexican City, 1700-1850*. Boulder, Col.: Westview Press.
- (1991): "Continuity and Change in Mexican Manufacturing, 1800-1870". En: Batou, Jean (ed.): *Between Development and Underdevelopment. The Precocious Attempts at Industrialization of the Periphery, 1800-1870*. Genève: Droz.
- Torras Elías, Jaime (1984): "Especialización agrícola e industria rural en Cataluña en el siglo XVIII". En: *Revista de Historia Económica*, 2, 3, pp. 113-127.
- Van der Wee, Herman/D'Haeseleer, Peter (1996): "Proto-Industrialization in South-Eastern Flanders. The Mendels Hypothesis and the Rural Linen Industry in the 'Land van Aalst' during the 18th and 19th Centuries". En: Leboutte, René, pp. 243-262.
- Van Young, Eric (1989): *La ciudad y el campo en el México del siglo XVIII. La economía rural de la región de Guadalajara, 1675-1820*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

- Vandenbroecke, Christian (1984): "Le cas Flamand. Évolution sociale et comportements démographiques aux XVIIe-XVIIIe siècles". En: *Annales, Économies-Sociétés-Civilisations*, 39, 5, pp. 915-938.
- (1996): "Le problème de la durée du travail aux Temps Modernes". En: Leboutte, René, pp. 237-242.
- Vries, Jan de (1994): "The Industrial Revolution and the Industrious Revolution". En: *Journal of Economic History*, 54, 2, pp. 249-270.
- Weber, Max (1991): *Histoire économique. Esquisse d'une histoire universelle de l'économie et de la société*. Paris: Gallimard.
- White, James W. (1989): "Economic Development and Sociopolitical Unrest in Nineteenth-Century Japan". En: *Economic Development and Cultural Change*, 37, 2, pp. 231-260.
- Zeitlin, Jonathan (1985): "Les voies multiples de l'industrialisation". En: *Mouvement Social*, 133, pp. 25-33.